Ernesto Castañeda
Cathy Lisa Schneider
Editores

Charles Tilly

sobre

Violencia colectiva, política contenciosa y cambio social

Antología selecta



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales

Charles Tilly: sobre violencia colectiva, política contenciosa y cambio social

ANTOLOGÍA SELECTA

Charles Tilly: sobre violencia colectiva, política contenciosa y cambio social

ANTOLOGÍA SELECTA

Ernesto Castañeda y Cathy Lisa Schneider
(editores)

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad de México, 2022

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Tilly, Charles, autor. | Castañeda, Ernesto, editor. | Schneider, Cathy Lisa, 1955- , editor. | Tarriba, Juan Carlos, traductor.

Título: Charles Tilly : sobre violencia colectiva, política contenciosa y cambio social : antología selectiva / Ernesto Castañeda y Cathy Lisa Schneider (editores) ; traducción, Juan Carlos Tarriba.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2022.

Identificadores: LIBRUNAM 2118685 | ISBN 9786073054355.

Temas: Conflicto social. | Movimientos sociales. | Violencia política. | Sociología política. | Cambio social.

Clasificación: LCC HM1121.T5518 2021 | DDC 303.6—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.

Primera edición: mayo de 2022

Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: Lili Buj Niles
Diseño de portada: Cynthia Trigos Suzán
Formación de textos: Óscar Quintana Ángeles
Traducción: Juan Carlos Tarriba
Revisión de la traducción: Lili Buj Niles
Corrección Técnica: Ana Novillo, Ernesto Castañeda M. y Ma. Elena Tinoco
Fotografía en portada: REUTERS/Alamy Stock Photo

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-5435-5

Índice

Ernesto Castañeda es profesor asociado en el Departamento de Sociología en la American University, Washington, D.C. y director del Laboratorio de Inmigración. Entre sus últimas publicaciones se encuentran *Building Walls: The Exclusion of Latin People in the U.S.* (Lexington, 2019), *A Place to Call Home: Immigrant Belonging and Exclusion in New York, Paris, and Barcelona* (Stanford, 2018) y con Charles Tilly y Lesley Wood la cuarta edición de *Social Movements 1768–2018* (Routledge, 2020).

Cathy Lisa Schneider es profesora asociada en la School of International Service de la American University, Washington, D.C. Es autora de *Police Power and Race Riots: Urban Unrest in Paris and New York* (University of Pennsylvania Press, 2014, 2017), *Shantytown Protest in Pinochet's Chile* (Temple University Press, 1995) y diversos artículos en torno a represión militar y policíaca, movimientos sociales y discriminación étnica y racial. Tiene un doctorado en Gobierno de la Universidad de Cornell.

Jorge Cadena-Roa es doctor en Sociología por la Universidad de Wisconsin-Madison. Estudiante de posgrado Fellow del Mellon-CASBS Seminar on Contentious Politics. Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, Stanford University. Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM; investigador nacional del SNI; miembro de la Academia Mexicana de Ciencias; coordinador del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales (https://laoms.org/) del CEIICH; profesor del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; secretario ejecutivo del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, Comecso (http://www.comecso.com).

Prólogo

Miguel Armando López Leyva

El presente libro se inscribe en una política del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM que se ha propuesto la traducción y difusión de obras trascendentes en los campos de la Sociología y la Ciencia Política. En esa línea, se han publicado 16 textos. Destacan las siguientes: de Roger Bastide, *Introducción a la psiquiatría social*, 1940, traducido por Emilio Uranga; de Pitirim Aleksandrovich Sorokin, *Estratificación y movilidad social*, 1956; de Paul Meadows, *Hacia una epistemiología sociológica*, 1960; de Massimo Salvatori, *La aparición del comunismo moderno: una breve historia del movimiento comunista en el siglo XX*, 1970, estas tres traducciones de Ángela Müller Montiel.

De Barrington Moore, *La injusticia. Bases sociales de la rebelión y la obediencia*, 1989, traducido por Sara Sefchovich; de Alain Touraine, *Producción de la* sociedad, 1995; de Anne Phillipis, *Género y teoría democrática*,1996; la compilación de Larry Diamond y Marc F. Plattner, *El resurgimiento global de la democracia*, 1996, las tres traducidas por Isabel Vericat. La más reciente, de Amy R. Poteete, Marco A. Janssen, Elinor Ostrom, *Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*, coedición de 2012, traducido por Lili Buj con la colaboración de Leticia Merino. Tales obras han enriquecido el catálogo editorial del Instituto, convirtiéndose en referentes indiscutibles para un público amplio de profesores, investigadores, así como de estudiantes de licenciatura y posgrado.

Esta antología selecta está, sin duda, a la altura de esos libros tanto por el prestigio del autor como por la calidad de su producción. Charles Tilly fue uno de los sociólogos más importantes de los ultimos años, con un desarrollo teórico que ha dejado impronta en las Ciencias Sociales, y cuyo impacto en las discusiones del ámbito académico es innegable. Un autor, por cierto, que supo hacer uso de las distintas variantes de la disciplina: Sociología histórica, Sociología política y Sociología de la acción colectiva, principalmente. Aunque en nuestro país se le conoce y reconoce como un estudioso de los movimientos sociales, junto con otras connotadas figuras como Doug McAdam y Sidney Tarrow, el espectro temático al que se abocó fue amplio, en tanto que los alcances de sus aportes van más allá del análisis de un objeto de estudio.

Al leer sus contribuciones se aprecia un cruce de fronteras temáticas significativo. Como bien lo señalan Jorge Cadena y Ernesto Castañeda en los textos que anteceden y contextualizan esta antología, Tilly abordó una cantidad de asuntos que, desde una mirada neofita, pueden parecer ajenos uno del otro, pero que él vinculó de manera sistemática a través de la conjunción de lo comparativo, lo histórico y lo procesual: formación de Estados, revoluciones, cambio social, democracia, democratización y desdemocratización; desigualdad y violencia política, sólo por citar algunos, a los que se agregan los enmarcados en la etiqueta de la acción colectiva: política contenciosa, protestas, movimientos sociales.

La presente antología reúne una variedad de escritos sobre tales tópicos, muestra representativa de las preocupaciones de Tilly que puede ayudar a comprender fenómenos contemporáneos en virtud de la actualidad de buena parte de sus planteamientos. Su publicación contribuirá a que muchos estudiantes se acerquen y aprendan de este autor fundamental. En la Presentación, Jorge Cadena señala que esta traducción facilitará su conocimiento y su inclusión decidida en programas de estudio de Sociología (en México no es difícil encontrarlo referido en los niveles de maestría y doctorado, aunque en inglés, pero no así en licenciatura). Nos recuerda que sus libros están agotados

—a veces se localizan de segunda mano en plataformas de venta especializadas, habría que agregar—, la mayoría, en su idioma original porque pocos textos han sido traducidos al español, y no siempre de manera afortunada. De lo anterior se desprende el valor de este libro, pues ha sido traducido con especial cuidado, revisado a varias manos y editado con esmero. Además del contenido, esas razones hacen que valga la pena tenerlo en un lugar especial de nuestra biblioteca.

La vigencia de los trabajos es clara, como podrá constatarse con su lectura. Me interesa resaltar un par de ideas de Tilly, centrales para el momento en que publicamos el libro (2022): pensar en la democracia como un proceso "en construcción" y tener en mente que la desdemocratización, entendida en suma como la disminución de los derechos ciudadanos, es un riesgo latente en los regímenes democráticos. En el Prefacio, Ernesto Castañeda elabora un aleccionador apunte al respecto que refuerza la actualidad de dichas ideas: cómo puede comprenderse el apoyo político y social a Donald J. Trump, y en qué medida su presidencia representó una seria amenaza para la continuidad de la democracia en Estados Unidos. Nos hace percatarnos, además, de que no hay régimen democrático que sobreviva a la "generalización de una creencia" sobre el carácter fraudulento de una elección. Este apunte nos sitúa en condiciones diferentes a cuando se publicó la compilación de Diamond y Plattner, ya referida, una selección de ensayos publicados en *Journal of Democracy* en los años noventa del siglo pasado, periodo en que las transiciones a la democracia en el mundo eran procesos en marcha, objeto creciente de interés en la academia, y la democracia se valoraba como un punto de llegada indiscutible.

Desde luego, una publicación como ésta es resultado de una convergencia de esfuerzos y de la labor de muchos meses. Agradezco a Ernesto Castañeda y Cathy Lisa Schneider su interés y permiso para que emprendiéramos la publicación en español de esta antología. En especial a Ernesto por el seguimiento editorial que dio a la obra y a la revisión minuciosa de la traducción. A Jorge Cadena-Roa el agradecimiento es doble: por su entusiasmo en esta iniciati-

va y por sugerir la idea de traducirlo. Al Comité Editorial de Libros del Instituto por acoger la propuesta y autorizar su publicación. A Virginia Careaga Covarrubias por su siempre diligente atención al proceso editorial y por ser la intermediaria eficaz en las labores de traducción, corrección y formación. A Juan Carlos Tarriba por la traducción y a Lili Buj Niles, quien realizó la revisión de la traducción y cuidó la edición. Espero que este trabajo colectivo rinda frutos y encuentre a su público lector.

Presentación

Jorge Cadena-Roa[1]

Charles Tilly es uno de los científicos sociales más importantes y prolíficos de la segunda parte del siglo XX y principios del XXI. Sin embargo, aún es poco conocido en nuestro medio a pesar de haber hecho contribuciones en varios campos de estudio de la acción colectiva, las protestas, los movimientos sociales, las revoluciones, los procesos de cambio social y construcción de Estados (*state making*), democracia, desigualdad, violencia política, migraciones, raza y etnicidad, así como en los problemas teóricos y metodológicos de la investigación social, histórica y comparativa: narrativas, explicaciones, mecanismos causales, análisis político-contextual.

Sociología e historia

Su obra abarca los campos mencionados, pero puede afirmarse que se encuentra a caballo entre la Sociología, que busca encontrar regularidades, elaborar modelos, proponer generalizaciones, desarrollar, probar, refinar y refutar teoría, por un lado y, por el otro, la historia, que busca dar cuenta de cómo se desenvolvieron diferentes procesos en tiempos y lugares específicos, sin necesariamente proponer genera-

[1] Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Miembro de los seminarios académicos *Perspectiva democrática* y *Movimientos e instituciones* del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

lizaciones ambiciosas. La disposición de la Sociología histórica comparativa, en la que se ubican algunas de las obras más influyentes de Tilly, propone desarrollar generalizaciones, y por ello se distancia de las prácticas más ideográficas de la historia. Pero si hay algo característico en su obra, es precisamente desmontar dicotomías excluyentes. Lo suyo era descubrir, en la historia, las regularidades, relaciones y mecanismos que permitieran proponer o refutar generalizaciones audaces susceptibles de ponerse a prueba en rondas sucesivas de investigación empírica. En lugar de proponer modelos abstractos y ponerlos a prueba en la investigación histórica, Tilly partía de preguntas generales acerca del cambio social, por ejemplo, e investigaba con oficio de historiador en los registros del pasado.

Las fronteras temáticas y disciplinarias no contenían su curiosidad. Para Tilly, las preguntas de investigación, la evidencia y los datos daban los criterios para involucrar conocimientos y teorías de diferentes procedencias, incluso externas a las ciencias sociales. En "Democracy Is a Lake" Tilly (1995a) se pregunta, ¿cuánto tiempo tarda en formarse una democracia? ¿Tanto como un yacimiento de petróleo o tanto como diseñar un jardín? Su respuesta es que la formación de una democracia requiere de un periodo intermedio entre esos dos extremos, aproximadamente tanto tiempo como la formación de un lago natural, siglos, y la formación de un lago artificial como resultado de la construcción de una presa. Así, las democracias consolidadas han sido resultado de procesos seculares de lucha y negociación que han dado lugar a la construcción de instituciones representativas de una ciudadanía amplia, relativamente igual, en las que se registran periódicamente procesos de consulta vinculante con respecto a los representantes, así como las políticas públicas que emprenden, y se han edificado protecciones contra acciones arbitrarias del Estado. Sin embargo, las democracias pueden construirse en periodos más cortos mediante la creación de instituciones cuyos propósitos son esos. En cualquiera de los dos casos, las democracias requieren de mantenimiento continuo, sus avances pueden revertirse y abrir procesos de des-democratización (Tilly, 2007b).

Para Tilly, la buena Sociología toma en serio a la historia y la buena Sociología política toma en serio más que la historia política, pues para salir de la jaula del presente debe considerar cómo afectan los procesos políticos el tiempo y el lugar. Para ello se requiere identificar mecanismos causales robustos y comprender cómo operan en diferentes interacciones, tiempos y lugares (Tilly, 2002: 567).

La importancia de tomar en cuenta las variaciones de tiempo y lugar es un *leitmotiv* que aparece y se repite desde las primeras publicaciones de Tilly. Un espléndido desarrollo de esta perspectiva se encuentra en el libro colectivo que coordinó con Robert E. Goodin, *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (2006). En ese volumen, los coautores se preguntan si para el estudio de la política importan la filosofía, la psicología, las ideas, la cultura, la historia, el lugar, la población, la tecnología. La respuesta es breve y clara: *it depends*, depende (Tilly y Goodin, 2006). Con elegancia y trazo simple se deslindan de quienes en la Ciencia Política y la Sociología buscan leyes generales, válidas para todo tiempo y lugar y sostienen que el contexto en el que se desarrollan los procesos políticos afecta su trayectoria y resultados. Sin embargo, esos contextos son susceptibles de un análisis sistemático que distinga, 1) la forma en que el investigador entiende los procesos políticos, 2) la evidencia disponible para su análisis, 3) cómo se desarrollan los procesos mismos, su trayectoria.

No obstante la importancia del contexto, lejos de quedarse en las particularidades de cada caso, en su obra Tilly comparó procesos que se desarrollaron a lo largo de periodos muy prolongados, en países con grandes diferencias económicas, sociales, políticas, culturales. Con base en la historia europea, estudió la relación entre coerción, capital y formación de Estados entre el año 990 y 1990 (Tilly, 1990a), los Estados y el nacionalismo entre 1492 y 1992 (Tilly, 1994) y las revoluciones en ese mismo periodo (Tilly, 1993c), la dinámica entre contención y democracia entre 1650 y 2000 (Tilly, 2004a), los repertorios de contención (Tilly, 1993b) y la parlamentarización de la contención en Gran Bretaña entre 1758 y 1834 (Tilly, 1997b) y los movimientos sociales entre 1768 y el 2008 (Tilly y Wood, 2009). Uno

de sus trabajos metodológicos más notables e influyentes se refiere precisamente a cómo hacer grandes comparaciones entre estructuras enormes y procesos prolongados (Tilly, 1984).

Obra en continua revisión

Su obra es sumamente extensa, voluminosa y difícil de conseguir. Algunos de sus libros más citados están agotados desde hace tiempo y nunca fueron reeditados. Tal vez eso se debe a que, como dicen Castañeda y Schneider en la introducción de esta antología, cada obra nueva era concebida como una revisión y crítica de la anterior. *The Vendée* (1964) presenta la revisión y crítica de su tesis doctoral. Quizá por eso no le interesaba reimprimir sus primeras obras que, al menos en algún aspecto, habían sido revisadas en su obra posterior.

Sin embargo, con un poco de suerte se pueden conseguir ejemplares de segunda mano de algunos de sus primeros libros, como *From Mobilization to Revolution* (1978), una de sus obras más citadas, pues influyó en la adopción de variables sociopolíticas, en lugar de las psicológicas que dominaban el estudio de los movimientos sociales hasta finales de los años setenta del siglo pasado (McAdam, McCarthy y Zald, 1988). Esa obra forma parte de los cimientos del nuevo paradigma que rompió con la "ciencia normal" (Kuhn, 1982) sobre comportamiento colectivo practicada hasta entonces y que se centraba en el origen de los movimientos y en las características psicológicas de los individuos que participaban en ellos. Como el comportamiento colectivo era considerado irracional, su estudio se dejaba en manos de los psicólogos sociales que estaban mejor entrenados para comprender lo irracional (Gamson, 1975: 133) y las actividades racionales, orientadas por intereses, eran estudiadas por la Economía y la Ciencia Política. De acuerdo con McAdam y Tarrow (2013), "la figura clave cuya obra vinculó la política institucional con la política de los movimientos sociales fue, desde el principio, Charles Tilly" (posición 6383). Para Tilly, ambas formas de política,

institucional y contenciosa, se co-constituyen mutuamente, no son entidades independientes, sino interdependientes.

From Mobilization... es una de las obras sobre las cuales se levantó la teoría de movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1973; McCarthy y Zald, 1977). Otra referencia que permitió romper con el paradigma dominante fue la teoría de la elección racional proveniente de la ciencia económica (Olson, 1965), que planteaba que actores racionales no contribuirían a la producción de bienes colectivos a menos que tuvieran un incentivo diferente a la producción de ese bien. La otra idea que contribuyó a superar el paradigma anterior fue la crítica a la noción de conflicto como condición suficiente para el surgimiento de movimientos sociales (Oberschall, 1973), y la necesidad de elaborar una teoría de la movilización que diera cuenta de por qué, cuándo, en qué condiciones y cómo los individuos racionales participan en movimientos sociales y definen algún problema que los agobia en términos de agravios remediables mediante acción colectiva.

Así, el nuevo paradigma científico para el estudio de los movimientos sociales los entendía como conductas normales, racionales, orientadas a fines, que podían ser explicadas por factores organizacionales y sociopolíticos: los movimientos sociales están conformados por organizaciones de los movimientos sociales, las cuales mantienen relaciones de cooperación y conflicto entre ellas, así como relaciones contenciosas con oponentes y autoridades. Esos vínculos se pueden analizar como redes a través de las cuales se intercambian y movilizan recursos de toda especie (materiales, culturales, discursivos, simbólicos) con los cuales se pagan los costos de la acción colectiva y se remontan los obstáculos que enfrenta. El nuevo paradigma estaba interesado no sólo en el surgimiento sino, sobre todo, en los procesos de cambio que los movimientos sociales desatan, en sus interacciones con oponentes, aliados y otros públicos.

Sobre la base propuesta por la teoría de la movilización de recursos se elaborarían otras teorías que ponían de relieve aspectos no considerados por ella: no se olvide que la de McCarthy y Zald (1977) lleva como subtítulo "A partial theory". Entre ellas, la teoría del

proceso político (McAdam, 1982; Tarrow, 1989; Tilly, 1978), la de las oportunidades políticas (Eisinger, 1973; Tarrow, 1994) y la teoría de los marcos de análisis (Snow y Benford, 1988; Snow y Benford, 1992; Snow *et al*., 1986), que buscaban comprender los procesos de construcción e interpretación social de la realidad, el enmarcado estratégico (Cadena-Roa, 2002), la performatividad (Cadena-Roa y Puga, 2021) y la creación de identidades (Hunt, Benford y Snow, 1994; Melucci, 1980).

Importancia de esta antología

La extensión de su obra, así como las dificultades para conseguir, incluso en su idioma original, algunos de sus libros más citados, hace que sea muy difícil incorporar a Charles Tilly en los programas de estudio de las disciplinas que se beneficiaron con sus contribuciones. No siempre es posible asignar la lectura de un libro importante que amerite ser leído palabra por palabra y discutido desde la perspectiva de diversos proyectos de investigación en curso, en seminarios que, en alrededor de 15 semanas, deben cubrir una gran cantidad de temas y llegar al estado actual del conocimiento y la investigación. Este punto de llegada es la de mayor importancia porque proporciona a las siguientes generaciones de investigadores las plataformas de partida de sus proyectos y les da la perspectiva aventajada que ofrece montarse sobre los hombros de los gigantes que nos antecedieron y que nos permiten ver más y más allá que ellos.

Por lo anterior, la traducción de esta antología de la obra de Charles Tilly, cuidadosamente seleccionada, editada e integrada por Ernesto Castañeda y Cathy Lisa Schneider, resulta una contribución muy bienvenida para las ciencias sociales hispanohablantes. Esta antología reúne algunos de los textos más representativos de la obra de Charles Tilly sobre seis de los temas que abordó a lo largo de su fructífera vida académica y sobre los que hizo contribuciones de importancia: revoluciones y cambio social, construcción del Estado,

democracia, desigualdad duradera, violencia política, migración, raza y etnicidad, narrativas y explicaciones.

Aunque las ciencias sociales se han internacionalizado cada vez más y el inglés se ha convertido en su *lingua franca*, la traducción de una antología como ésta facilita el acceso a la obra de algún autor destacado a más personas interesadas en los temas que estudió, incluso a estudiantes en fases tempranas de su formación, cuando puede resultar abrumador iniciarse en el análisis científico de la convivencia social y leer textos especializados en otros idiomas. Esta antología facilitará el conocimiento y discusión de la obra de Tilly, despertará interés en ella, seguramente animará a algunos a buscar los textos completos en su idioma original y ayudará a difundir el conocimiento de una obra tan importante, influyente y abarcante.

Por eso, es de celebrar que el Consejo Editorial de Libros del IIS-UNAM aprobara la propuesta para traducir y publicar *Collective Violence, Contentious Politics, and Social Change*, como lo ha hecho antes con otras obras clásicas, muy citadas e influyentes, pero accesibles hasta entonces sólo en su idioma original como *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión* (Moore Jr., 1989 [1978]) y *Producción de la sociedad* (Touraine, 1995 [1973]), por mencionar dos del campo de la Sociología política.

Tilly en español

A lo largo de su carrera académica Tilly publicó más de 50 libros y 700 artículos académicos (Castañeda y Schneider en este libro). Pero además, de acuerdo con la lista "representativa" de sus publicaciones, compuesta por él mismo (Tilly, 2008b), habría publicado unas 250 reseñas de libros, entre 20 y 30 comentarios, réplicas e introducciones a simposios; editó media docena de números de revistas académicas, publicó en ellas varias entrevistas y diálogos, escribió alrededor de cien prefacios e introducciones a libros, publicó más de 100 trabajos en los *Working Papers of the Center for Research on Social Organization* de la University of Michigan (1971-1984) y en los *Working Papers of the*

Center for Studies of Social Change de la New School for Social Research (1985-1997), algunos de los cuales se publicaron posteriormente de alguna u otra forma. Coordinó varios libros colectivos, publicó capítulos en libros colectivos coordinados por otros colegas, varios de sus artículos fueron reimpresos en antologías y alrededor de 50 de sus artículos fueron traducidos a otros idiomas.[2]

De esa extensa obra, son contados los libros de Tilly que han sido traducidos al castellano. De sus libros individuales tenemos versiones al español de ocho de ellos (Tilly, 1991; Tilly, 1992a; Tilly, 1995b; Tilly, 2000a; Tilly, 2007a; Tilly, 2007c; Tilly, 2010a; Tilly, 2010b). De los libros que escribió en colaboración con otros autores apenas han sido traducidos cuatro, y son difíciles de conseguir (Mc-Adam, Tarrow y Tilly, 2005; Shorter y Tilly, 1986; Tilly, Tilly y Tilly, 1997; Tilly y Wood, 2010). Es fácil conseguir, en cambio, sus artículos gracias a las bibliotecas digitales que permiten su consulta en línea. Los artículos de Tilly traducidos y publicados en revistas especializadas de la academia hispanohablante suman apenas doce (Tilly, 1990b; Tilly, 1992b; Tilly, 1993a; Tilly, 1993d; Tilly, 1995c; Tilly, 1995e; Tilly, 1996; Tilly, 2004b; Tilly, 2004c; Tilly, 2005a; Tilly, 2005b; Tilly, 2006; Tilly, 2016).[3]

Vemos entonces que son relativamente pocos los libros y artículos de Tilly traducidos al español. Pero a esa limitación se agrega que algunos de ellos no fueron traducidos por especialistas y han dejado qué desear. No podemos detenernos en este tema, lo ilustramos con un ejemplo: *contentious politics* se ha traducido como *política de la contienda*.

[2] Quienes quieran saber más acerca de Charles Tilly, su vida y obra, y leer los obituarios y homenajes publicados en su memoria, pueden consultar la información que reunió el Social Science Research Council (2008). "Tributes to Charles Tilly (1929-2008). 2008 Hirshman Price Winner" [en línea]. Disponible en <http://essays.ssrc.org/tilly/>

[3] Puede ser que haya algún otro libro o artículo de Charles Tilly traducido al español. Aquí se mencionan los que resultaron de una búsqueda básica en Google Scholar, Redalyc, Jstor y Amazon.

Los términos *contention* y *contentious* fueron usados por Tilly desde sus primeros trabajos para referirse a las acciones colectivas que afectan directamente los intereses de algún otro grupo involucrado en la acción colectiva (Tilly, 1986:381-382), son formas de interacción política que implican contención, término que, dice el *Pequeño Larousse Ilustrado*, viene del latín *contendere*: batallar, luchar, competir, rivalizar, disputar.

En ocasiones Tilly usó el término *contention* solo, como en "Contention over Space and Place" (Tilly, 2003b), pero como sinónimos de ese concepto empleaba acción colectiva popular (Tilly, 1985), acción colectiva rural (Tilly, 1974), conflicto de clase (Tilly y Tilly, 1981), conflicto político (Tilly, 1997a), contención popular (Tilly, 1995d), lucha popular (Tilly, 1986) o simplemente política contenciosa (Tilly y Tarrow 2007). También aplicó el adjetivo *contentious* a conversaciones (Tilly, 1998), reuniones de personas (Boyd, Schweitzer y Tilly, 1978), repertorios de protesta (Tilly, 1993b), espacios (Tilly, 2000b), performances (Tilly, 2008a) y movimientos sociales (Tilly, 1981). En los casos mencionados, *contentious* es un adjetivo que califica a variados sustantivos. En *contentious politics* califica a cierto tipo de política y la separa analíticamente de actividades políticas que no implican contención. Al traducir *contentious politics* como política de la contienda, *contentious* deja de ser adjetivo y se convierte en sustantivo, contienda, y se analiza la política que ocurre en ella. Lo que se pierde en la traducción es la idea de que *la política contenciosa es una forma de política* y que las actividades contenciosas de los movimientos sociales son *una forma de hacer política*.

Ciertamente, no toda relación política implica contención. Esta se presenta cuando unos grupos hacen demandas a otros que, de verse satisfechas, afectan los intereses de éstos últimos. Pero no hay discontinuidad fundamental entre movimientos sociales y política institucional. Las protestas son una opción estratégica para grupos que buscan influir en la toma de decisiones y a veces lo hacen en las calles, otras cabildeando funcionarios, negociando con partidos

políticos, difundiendo por medios convencionales sus demandas, votando, entrando en relaciones clientelares.

Política contenciosa y representación

Para decirlo con palabras de McAdam, McCarthy y Zald (1988: 699), los movimientos sociales son "política por otros medios," con frecuencia los únicos disponibles para grupos desafiantes que carecen de poder, recursos y organizaciones, si se los compara con el poder, los recursos y las organizaciones con los que cuentan los grupos e instituciones a los que desafían. Desde esa perspectiva, los movimientos sociales pueden entenderse como "series de desafíos a las autoridades establecidas, especialmente a las autoridades nacionales, en nombre de una parte no-representada de la población (*constituency*)" (Tilly, 1983: 466). Así, los movimientos sociales son formas de participación política que permiten la expresión pública de preferencias, intereses, valores, identidades, aspiraciones, quejas, demandas y agravios de manera semejante a cómo éstos se revelan en los procesos electorales y las encuestas de opinión (Tilly, 1983). Tienen un carácter político porque un grupo subrepresentado, que carece de influencia en la toma de decisiones vinculantes, envía mensajes que buscan introducir actores y temas en el debate público y en la agenda de la toma de decisiones. Mediante el lenguaje de las protestas, performatividad incluida, una parte de la ciudadanía se expresa de manera complementaria a la forma en que lo hace en las elecciones, en las encuestas, en el cabildeo. Lo hace mediante protestas y movimientos sociales porque "la contención popular envía mensajes políticos que otros canales no trasmiten" (Tilly, 1986: 386).

Desde esa perspectiva, las protestas pueden verse no sólo como un tipo de expresión política, sino como *una forma de representación política*. En ocasiones, quienes participan en los movimientos sociales proceden de los grupos de la población que dicen representar (trabajadores, mujeres, vecinos y así sucesivamente). Sin embargo, "en otras ocasiones, los activistas se organizan en nombre de grupos

de los que no son parte: esclavos, fetos, víctimas de guerra, animales, árboles u otros grupos ausentes" (Tilly, 2003a:247). Entonces, mediante procesos de autorización no-electorales, algunas organizaciones asumen la representación de grupos de los que son parte, actúan en su nombre y promueven sus intereses. Las organizaciones o líderes que se ostentan como representantes de otros pueden actuar en su nombre a condición de que sean aceptados como tales por terceras partes. Al igual que los representantes autorizados mediante procedimientos electorales, los que son autorizados mediante procedimientos no-electorales quedan obligados a rendir cuentas y a sujetarse a mecanismos de control (Cadena-Roa, 2021).

En suma, la representación social y política no se produce exclusivamente en los procesos electorales y en la política legislativa. Deben considerarse representativas una amplia gama de formas de actuación e intermediación que son autorizadas mediante procesos no-electorales y electorales (Cadena-Roa and López Leyva 2019). Mediante afirmaciones de representación (*representative claims*) un grupo se ostenta como representante de los intereses de otros o de algo (Saward, 2006). De esta manera, la ciudadanía se expresa, se revela ante las autoridades y otros públicos mediante el lenguaje de las protestas, lo mismo que mediante el lenguaje de las elecciones y la opinión pública. Las protestas dan voz a grupos no-representados, subrepresentados o que promueven nuevos valores e identidades y que relativamente carecen de organizaciones, recursos y poder para hacerse escuchar por vías institucionales de representación, participación y deliberación políticas.

Tilly mantuvo la noción de política contenciosa desde sus primeros trabajos, pero adquirió el carácter más general a partir del artículo en el que se presentó el programa de investigación que se desarrollaría en el Mellon Seminar on Contentious Politics, publicado en *Mobilization* (McAdam, Tarrow y Tilly, 1996), una de las revistas insignia de la Sociología internacional de los movimientos sociales desde su primer número. De ese proyecto de investigación resultarían varios libros importantes e influyentes (Aminzade *et al.*, 2001; Goldstone, 2003),

pero quizá el más conocido sea *Dynamics of Contention* (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). Estos trabajos constituyeron una invitación a dejar atrás estudios centrados en los movimientos sociales que no consideran los intercambios y formas de coevolución que se dan entre movimientos y otras partes con las que interactúan. Un avance en esa dirección se presentó en *States, Parties, and Social Movements* (Goldstone, 2003).

La *dinámica de la contención* apunta a identificar las transiciones de una forma de contención a otra y los procesos de cambio y adaptación con su entorno, sean oponentes, simpatizantes u otros públicos. De este planteamiento se desprende la importancia de estudiar, en sus relaciones e interacciones, los movimientos sociales y los procesos electorales, las principales formas de expresión de conflictos políticos en las sociedades democráticas. Se necesitan más estudios acerca de la manera en que los movimientos sociales afectan las campañas políticas, los procesos electorales y sus resultados y cómo éstos, a su vez, afectan al sector de los movimientos sociales. De ahí que Mc-Adam y Tarrow (2010 y 2013) propongan la elaboración de un marco de análisis para estudiar la contención electoral (*electoral contention*), entendida como el conjunto de vínculos recurrentes entre elecciones y política contenciosa que moldean la dinámica de los movimientos y los resultados electorales

Hay diferentes formas de política contenciosa: movimientos sociales, revoluciones, movilizaciones étnicas, violencia política, nacionalismos, democratizaciones, conflictos laborales, ciclos de protesta. Pese a las diferencias entre ellas, comparten un conjunto de mecanismos causales por lo que no se justifica tratarlas como fenómenos diferentes que no guardan ninguna relación entre sí. Un concepto como política contenciosa permite poner en comunicación especialidades disciplinarias que se han desarrollado por separado: estudios del movimiento obrero y del movimiento feminista, estudios de movimientos sociales y de revoluciones, del movimiento estudiantil y de movimientos antidemocráticos (religiosos, conservadores, populistas, racistas, xenófobos). Desde la perspectiva

de la política contenciosa, no hay una discontinuidad fundamental entre los movimientos sociales compuestos por diversos grupos sociales (pobladores, indígenas, homosexuales), ni tampoco la hay entre la política contenciosa y la política institucional. Las protestas son una opción de grupos organizados que cuentan con varias opciones estratégicas y de manera pragmática toman la que les da los resultados esperados y abandonan las que no. La comunicación entre áreas del conocimiento que se han desarrollado ignorándose mutuamente, cada una de ellas reivindicando las características distintivas de sus parcelas, permitiría la fertilización cruzada y el desarrollo teórico a partir de la identificación de los mecanismos causales que operan todas ellas, de la acumulación de conocimientos y de la comparación de metodologías y resultados de investigación.

Esta presentación se concentró en las contribuciones de Tilly al estudio de la política contenciosa, apenas uno de los temas que estudió y en los que innovó. Sin embargo, la manera en que trató otros temas, como las revoluciones, la construcción de Estados, la democracia, la desigualdad, la violencia política, las migraciones, la raza y etnicidad, es muy parecida: combinar teoría e historia, nunca trabajar una ignorando a la otra, revisar la teoría a partir de los resultados de la investigación empírica, no reconocer barreras disciplinarias para contestar preguntas de investigación generales, pero precisas, identificar mecanismos causales que se repiten en diferentes contextos espaciales y temporales, reflexionar acerca de los problemas teóricos y metodológicos de la investigación social, histórica y comparativa: narrativas, explicaciones, mecanismos causales, análisis político-contextual.

Referencias

Aminzade, Ronald R., Jack A. Goldstone, Doug McAdam, Elizabeth J. Perry, William H. Sewell Jr., Sidney Tarrow y Charles Tilly (coords.) (2001). *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.

Boyd, John, R.A. Schweitzer y Charles Tilly (1978). "British Contentious Gatherings of 1828". CRSO Working Paper #171.

Cadena-Roa, Jorge (2002). "Strategic Framing, Emotions, and Superbarrio —Mexico City's Masked Crusader". *Mobilization* 7(2):201-216.

Cadena-Roa, Jorge (2021). "Representación". En *Prontuario de la Democracia*, coordinado por Fernando Castaños, Silvia Inclán y Alejandro Monsiváis. México: IISUNAM [en línea]. Disponible en <https://prontuario-democracia.sociales.unam.mx/ representacion/>.

Cadena-Roa, Jorge y Miguel A. López Leyva (coords.) (2019). *El malestar con la representación en México*. México: Ficticia.

Cadena-Roa, Jorge y Cristina Puga (2021). "Protest and Performativity". En *The Oxford Handbook of Politics and Performance*, coordinado por Shirin Rai, Milija Gluhovic, Silvija Jestrovic y Michael Saward. Oxford: Oxford University Press.

Eisinger, Peter K. (1973). "The Conditions of Protest Behavior in American Cities". *American Political Science Review* 67:11-28.

Gamson, William A. (1975). *The Strategy of Social Protest*. Belmont: Wadsworth.

Goldstone, Jack A. (coord.) (2003). *States, Parties, and Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.

Goodin, Robert E. y Charles Tilly (coords.) (2006). *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Hunt, Scott A., Robert D. Benford y David A. Snow (1994). "Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities", 184-208. En *New Social Movements. From Ideology to Identity*, coordinado por Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield. Filadelfia: Temple University Press.

Kuhn, Thomas S. (1982). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

McAdam, Doug (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency: 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.

McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (1988). "Social Movements", 695-737. En *Handbook of Sociology*, coordinado por Neil Smelser. Beverly Hills: Sage.

McAdam, Doug y Sidney Tarrow (2010). "Ballots and Barricades: On the Reciprocal Relationship between Elections and Social Movements". *Perspectives on Politics* 8(2):529-42.

McAdam, Doug y Sidney Tarrow (2013). "Social Movements and Elections: Toward a Broader Understanding of the Political Context of Contention". En *The Future of Social Movement Research*, coordinado por Jacquelien van Stekelenburg, Conny Roggeband y Bert Klandermans. Mineápolis: University of Minnesota Press (edición para Kindle).

McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (1996). "To Map Contentious Politics". *Mobilization* 1 (1):17-34.

McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2001). *Dynamics of Contention*. Nueva York: Cambridge University Press.

McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.

McCarthy, John D. y Mayer N. Zald (1973). *The Trend of Social Movements in America. Professionalism and Resource Mobilization*. Morristown: General Learning Press.

McCarthy, John D. y Mayer N. Zald (1977). "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory". *American Journal of Sociology* 82(6):1212-42.

Melucci, Alberto (1980). "The New Social Movements: A Theoretical Approach". *Social Science Information* 19(2):199-226.

Moore Jr., Barrington (1989 [1978]). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: IIS-UNAM.

Oberschall, Anthony (1973). *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Olson, Mancur (1965). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press.

Saward, Michael (2006). "The Representative Claim". *Contemporary Political Theory* 5:297-318.

Shorter, Edward y Charles Tilly (1986). *Las huelgas en Francia, 1830-1968*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Snow, David A. y Robert Benford (1988). "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization", 197-217. En *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, coordinado por Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow. Greenwich: JAI Press.

Snow, David A. y Robert Benford (1992). "Master Frames and Cycles of Protest", 133-55. En *Frontiers in Social Movement Theory*, coordinado por Aldon D. Morris y Carol McClurg Mueller. New Haven: Yale University Press.

Snow, David A., E. Burke Rochford Jr., Steven K. Worden y Robert D. Benford (1986). "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation". *American Sociological Review* 51 (4):464-81.

Social Science Research Council (2008). “Tributes to Charles Tilly (1929-2008)”. Hirshman ganador del premio 2008 [en línea]. Disponible en <http://essays.ssrc.org/tilly/>.

Tarrow, Sidney (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy 1965-1975*. Oxford: Clarendon Press.

Tarrow, Sidney (1994). *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tilly, Charles (1964). *The Vendée*. Cambridge: Harvard University Press.

Tilly, Charles (1974). “Rural Collective Action in Modern Europe”. CRSO Working Paper #96.

Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: McGraw-Hill.

Tilly, Charles (1981). “Britain Creates the Social Movement”. CRSO Working Paper #232.

Tilly, Charles (1983). “Speaking Your Mind Without Elections, Surveys, or Social Movements”. *Public Opinion Quarterly* 47 (4):461-78.

Tilly, Charles (1984). *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. Nueva York: Sage.

Tilly, Charles (1985). “Models and Realities of Popular Collective Action”. *Social Research* 52(4):717-47.

Tilly, Charles (1986). *The Contentious French*. Cambridge: Harvard University Press.

Tilly, Charles (1990a). *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*. Cambridge: Blackwell.

Tilly, Charles (1990b). “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”. *Zona Abierta* 54-55:167-95.

Tilly, Charles (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios y comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.

Tilly, Charles (1992a). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Madrid: Alianza Universidad.

Tilly, Charles (1992b). “Prisioneros del Estado”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 133:351-64.

Tilly, Charles (1993a). “Cambio social y revolución en Europa 1492-1992”. *Historia Social* 15:71-98.

Tilly, Charles (1993b). “Contentious Repertoires in Great Britain, 1758-1834”. *Social Science History* 17(2):253-80.

Tilly, Charles (1993c). *European Revolutions, 1492-1992*. Oxford: Blackwell.

Tilly, Charles (1993d). “La autodeterminación como un problema para todos”. *Debats* 46:119-21.

Tilly, Charles (1994). “States and Nationalism in Europe 1492-1992”. *Theory and Society* 23(1):131-46.

Tilly, Charles (1995a). “Democracy is a Lake”, 365-87. En *The Social Construction of Democracy, 1870-1990*, coordinado por George Reid Andrews y Herrick Chapman. Nueva York: New York University Press.
Tilly, Charles (1995b). *Las revoluciones europeas, 1492-1992*. Barcelona: Critica.
Tilly, Charles (1995c). “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”. *Sociológica* 10(28).
Tilly, Charles (1995d). *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*. Cambridge: Harvard University Press.
Tilly, Charles (1995e). “Reflexiones sobre la lucha popular en Gran Bretaña, 1758-1834”. *Política y Sociedad* 18:115-47.
Tilly, Charles (1996). “Estados y nacionalismo en Europa 1492-1992. Dos formas de intervención exterior”. *Historia Social* 24:23-35.
Tilly, Charles (1997a). “The Modernization of Political Conflict in France”, 51-108. En *Roads from Past to Future*, coordinado por Charles Tilly. Lanham: Rowman & Littlefield.
Tilly, Charles (1997b). “Parliamentarization of Popular Contention in Great Britain, 1758-1834”. *Theory and Society* 26(2/3):245-73.
Tilly, Charles (1998). “Contentious Conversation”. *Social Research* 65(3): 491-510.
Tilly, Charles (2000a). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
Tilly, Charles (2000b). “Spaces of Contention”. *Mobilization* 5:135-59.
Tilly, Charles (2002). “Historical Analysis of Political Processes”, 567-88. En *Handbook of Sociological Theory*, coordinado por Jonathan H. Turner. Nueva York: Kluwer Academic-Plenum.
Tilly, Charles (2003a). “Afterword: Agendas for Students of Social Movements”, 246-56. En *States, Parties, and Social Movements*, coordinado por by A. Jack Goldstone. Cambridge: Cambridge University Press.
Tilly, Charles (2003b). “Contention over Space and Place”. *Mobilization* 8: 221-26.
Tilly, Charles (2004a). *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000*. Cambridge: Cambridge University Press.
Tilly, Charles (2004b). “¿De dónde vienen los derechos?”. *Sociológica* 19(55): 273-300.
Tilly, Charles (2004c). “Organizaciones violentas”. *Sociedad y Economía* 7:1-7.
Tilly, Charles (2005a). “La democratización mediante la lucha”. *Sociológica* 20 (57):35-59.
Tilly, Charles (2005b). “Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno”. *Política y Sociedad* 42(2):11-35.
Tilly, Charles (2006). “Guerra y construcción del estado como crimen organizado”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 5.

Tilly, Charles (2007ª). *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000*. Barcelona: Hacer.

Tilly, Charles (2007b). *Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tilly, Charles (2007c). *Violencia colectiva*. Barcelona: Hacer.

Tilly, Charles (2008a). *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tilly, Charles (2008b). "Representative publications" [en línea]. Disponible en <http://essays.ssrc.org/tilly/wp-content/uploads/2008/05/bibliography-tilly-cv.pdf>.

Tilly, Charles (2010a). *Confianza y gobierno*. Buenos Aires: Amorrortu.

Tilly, Charles (2010b). *Democracia*. México: Akal.

Tilly, Charles (2016). "¿Por qué leer los clásicos?". *Revista Ensambles* 4-5:183-87.

Tilly, Charles y Robert E. Goodin (2006). "It Depends", 3-32. En *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, coordinado por Robert E. Goodin y Charles Tilly. Oxford: Oxford University Press.

Tilly, Charles y Sidney Tarrow (2007). *Contentious Politics*. Boulder: Paradigm.

Tilly, Charles, Louise A. Tilly y Richard Tilly (1997). *El siglo rebelde, 1830-1930*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Tilly, Charles y Lesley J. Wood (2009). *Social Movements, 1768-2008*, segunda edición. Boulder: Paradigm.

Tilly, Charles y Lesley J. Wood (2010). *Los movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.

Tilly, Louise A. y Charles Tilly (coords.) (1981). *Class Conflict and Collective Action*. Beverly Hills: Sage.

Touraine, Alain (1995 [1973]). *Producción de la sociedad*. México: IISUNAM-IFAL.

Prefacio a la traducción en español

Ernesto Castañeda

Charles Tilly es un importante teórico y científico social quien tiene una larga lista de publicaciones en inglés, por lo cual es especialmente útil que este libro, originalmente escrito en inglés, y que recopila partes notables de su obra, sirva como guía a sus muchas contribuciones durante todas las etapas de su vida y sea publicado en México por la UNAM.

Tilly comenzó su carrera investigando la contrarrevolución francesa de 1793 en la zona de la Vendée. Sin embargo, durante el resto de su carrera mostro mucho interés, dirigió varias tesis y leyó libros de colegas sobre la historia popular, los movimientos sociales y la democratización en España, México y Latinoamérica en general.

En este prefacio hablaré de 1) algunos de los eventos del mundo hispanohablante que se mencionan en este libro, con particular atención al caso mexicano; 2) la metateoría de Tilly, en particular la relación entre la formación de Estados, los movimientos sociales y la política contenciosa y los procesos de inclusión y democratización, y 3) retos contemporáneos a la democracia a través del caso estadounidense.

Tilly y México

El libro *Stories, Identities, and Political Change* (Tilly, 2002) tiene al subcomandante Marcos del EZLN en la portada y comienza el capí-

tulo 1, citando ampliamente uno de sus comunicados. Entre otras cosas, en ese libro habla de la importancia de las historias complejas y su poder para ayudarnos a entender el mundo y crear identidad. Así, pone a México como ejemplo de un fenómeno universal. Tilly no describe los hechos históricos que discute porque asume un conocimiento general del lector, más bien los usa como ejemplos para presentar un argumento teórico más general. En el capítulo 3 de esta antología Tilly escribe sobre Emiliano Zapata y la Revolución mexicana.

El capítulo 5 habla acerca de la democratización de México, incluyendo el papel desempeñado por el EZLN y de muchos otros actores colectivos, sobre todo movimientos sociales. Escribe en este texto, "Al igual que Irlanda, México se abrió paso hacia un régimen relativamente democrático a través de la lucha constante, la guerra civil ocasional y muchos retrocesos (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001: 290-302). Las movilizaciones populares desafiaron al Estado en repetidas ocasiones, aunque sólo para sucumbir ante una síntesis perversa de represión y cooptación". De manera similar, la investigadora Dolores Trevizo (2011), inspirada en parte en Tilly, escribió un libro genial sobre la democratización mexicana.

Al discutir los asesinatos políticos de Mario Zamora Rivas, el arzobispo Oscar Romero y a muchos otros opositores de la violencia paramilitar en El Salvador de 1980, Tilly escribe aquí que los especialistas en violencia "han inclinado la balanza del poder o se han apoderado de éste" y "Centroamérica ha tenido la desgracia de tener [...] ciertos aliados externos, incluidos traficantes de drogas, de armas y el gobierno de Estados Unidos" (2001: 283), resultando en grupos armados que se enfrentan unos con otros, atormentando a los civiles.

Tilly también tenía gran interés por la historia y política contenciosa de Cataluña (tema que abordamos en un capítulo en nuestro libro *Social Movements 1768-2018*, así como el movimiento del 15 de mayo de 2011 (Tilly, Castañeda y Wood, 2020). Las Cortes en Castilla y las *Corts* en Cataluña fueron un importante precedente como ejercicio de representación grupal similar al exitoso experimento del

parlamento inglés. España también tuvo una interesante transición de la dictadura de Franco a la democracia, como también se discute en su trabajo.

En el capítulo 16, Tilly describe cómo la guerra entre México y Estados Unidos en torno a la secesión de Texas de México, y que resultó en la perdida de la mitad del territorio mexicano, es uno de los últimos ejemplos significativos donde un país declara la guerra al vecino para ampliar su territorio. Este proceso perdió legitimidad con la solidificación de los Estados-Nación y la legitimación de fronteras internacionales. Irónicamente la división en Estados-Nación, vistos como naturales y homogéneos, produjo solidaridad nacional y cierto tipo de Estados de bienestar (Calhoun, 1997), pero incrementó y legitimó el nacionalismo, la xenofobia, la exclusión y criminalización de los extranjeros e inmigrantes (Castañeda 2019; Castañeda 2020a). También incrementó los genocidios y las guerras civiles entre grupos étnicos y la escala de las guerras mundiales y el costo y alcance global de los proyectos imperiales de Estados Unidos y la Unión Soviética. Esto nos lleva a la teoría sobre el nacimiento histórico del Estado-Nación y sus arreglos con ciertas poblaciones.

El estado-nación democrático como producto inesperado de la guerra territorial

La violencia colectiva ordenada por gobernadores, generales, milicias y capos sentó las bases para la unificación de territorios y personas disimiles bajo una administración centralizada y una misma bandera. En el capítulo 7, Tilly compara la actividad del crimen organizado con la formación de Estados y los acuerdos con ciudadanos de pagar impuestos y servir en el ejercito a cambio de protección de la violencia que ellos mismos generan. La guerra por territorio entre diferentes grupos y las rebeliones simultáneas llevaron a los "emprendedores de la violencia" (como los llama Tilly) a negociar con las poblaciones locales en un *quid pro quo* que ahora llamamos ciudadanía y lealtad. Como escribe,

> Incluso la represión sangrienta de las rebeliones casi siempre involucraba negociaciones. Las autoridades castigaban de manera espectacular a algunos delincuentes y perdonaban a otros que aceptaban cumplir con las demandas del Estado. Además, la solución de una rebelión generalmente indicaba los motivos y procedimientos para una futura reconvención legítima. La negociación al rojo vivo forjó los derechos y obligaciones de la ciudadanía.

Al leer el récord histórico, para Tilly, los derechos no se reciben, sino que se ganan. Muchos reducen a Tilly a la frase "los Estados hicieron la guerra, y la guerra hizo a los Estados", pero la segunda parte de este argumento sería que las guerras entre naciones europeas crearon la ciudadanía y el Estado de bienestar. Es decir, la movilización económica, fiscal y militar que creó estos estados militarizados también creó rebeliones internas y descontento generalizado que devino en la ciudadanía como pago por el consentimiento a la recaudación fiscal y a la conscripción de un porcentaje de hombres jóvenes. Pero la formula actual no es: "si hay guerra, entonces hay democracia. Si así fuera, todos los Estados de la belicosa Europa ya se habrían democratizado en los siglos XVI o XVII" (véase el capítulo 9). Tampoco estamos hablando de una evolución gradual empujada por la ilustración,

> la estrategia implícita de los gobernantes era otorgar derechos nacionales al conjunto mínimo de personas que garantizarían la entrega de recursos militarmente esenciales al Estado, y colaborar con ciudadanos privilegiados para explotar y reprimir al resto. Las mujeres y los sirvientes masculinos, por ejemplo, sólo escaparon de esa colusión muy recientemente. El gobierno indirecto funcionó razonablemente bien con un pequeño número de personas que disfrutaban derechos de ciudadanía (capítulo 9).

La expansión del voto y otros derechos ciudadanos han nacido de las luchas de los grupos excluidos, incluso a través de movimientos sociales.

En otro accidente histórico, los Estados europeos conquistaron gran parte del mundo. En el capítulo 8, Tilly analiza el impacto devastador de este proceso en los Estados fuera de Europa. En las Américas, una gran parte de la civilización y organización política previa fue destruida por la conquista, las pandemias, la evangelización y la esclavitud y se crearon modelos de vasallaje más violentos que los que habían imperado en Europa. Las administraciones coloniales utilizaron los recursos de los ejércitos europeos para conquistar y reprimir a las poblaciones nacionales y extraer recursos de las Américas, Asia y África. Al no necesitar una movilización militar local continua y sin el mecanismo crucial de negociación entre gobernantes y gobernados, las instituciones europeas trasplantadas produjeron relaciones depredadoras, no arreglos democráticos fuera de Occidente. Esta no es una falta de las ex colonias, sino otro legado negativo de la experiencia colonial.

Democratización y desdemocratización

La democracia es un proceso de lucha y negociación entre grupos. El trabajo de Tilly muestra cómo las fronteras políticas y la democracia no son algo que se pueda legislar, sino que son el resultado de violencias históricas (capítulo 8). Tilly reconoció que la comprensión de la democracia y de la creación de Estados estaba indebidamente influenciada por las trayectorias particulares de Francia y Gran Bretaña, énfasis que llevó a algunos teóricos a pensar en la pereza y diferencias culturales o raciales como las causas de la más reciente democratización en el sur de Europa, América Latina, África y Asia. Tilly destacó el impacto negativo del colonialismo en la relación entre los Estados y los ciudadanos, así como el poder relativo y la autonomía del aparato represivo. Por lo tanto, no es correcto generalizar la experiencia europea histórica al estado de formación de todos los países. Sin embargo, estos casos históricos nos ayudan a entender las trayectorias nacionales y los diferentes retos contemporáneos en

temas de violencia causada por el crimen organizado, la capacidad del Estado o los derechos ciudadanos.

Por ende, teóricamente, Tilly describe la democracia no como un estado sino como un proceso donde se es democrático dentro de una escala: en mis palabras, partiendo desde 0, donde un individuo tiene todo el poder, hasta 100, donde cada residente de un territorio sin importar género, raza, etnia, lugar de nacimiento o edad tiene iguales derechos y voz en cuestiones públicas. Tilly indica cuatro características sobre la "consulta" a los ciudadanos: esta debe de ser amplia, igualitaria, protegida y mutuamente obligatoria. Por eso para Tilly, los regímenes democráticos deben de tener un señalamiento indicando "*under construction*" (en construcción).

Las victorias de la revolución independentista de las trece colonias de 1775 y la revolución francesa de 1789 son vistas como los inicios de los regímenes liberales democráticos. Por eso algunos pensarían que Estados Unidos o Francia estarían siempre en la vanguardia de los experimentos democráticos domésticos y la expansión de derechos y protecciones a la gente que vive dentro de su territorio, pero no es así. El reto es garantizar la igualdad *de facto* y dar derechos a los inmigrantes y las minorías raciales.

Algunos autores de los trabajos de la transición a la democracia parecerían indicar que una vez que la democracia llega a un país, se queda para siempre, pero tampoco es así. Francia también está viviendo un periodo de desdemocratización con la creciente exclusión de minorías, limitando sus derechos culturales y religiosos en nombre del republicanismo nacional (Castañeda, 2018; Castañeda, 2020b). Ha habido ataques a la libertad de expresión por parte del Estado para hablar de la racialización y la violencia policíaca, la violación a los derechos de asociación y de culto. Una serie de leyes y practicas durante el gobierno de Macron han resultado en lo que Tilly llamaría desdemocratización (Kamdar, 2020).

Los regímenes democráticos son muy recientes en la historia de la humanidad (capítulo 8) y siempre han sido parciales, ya que no incluyen a todos los grupos sociales. Por ejemplo, en el sentido más amplio,

Estados Unidos no fue una verdadera democracia adulta hasta que se expandió el voto a las mujeres afroamericanas. Los movimientos de los derechos civiles y Black Lives Matter demuestran que el acceso al voto en teoría no es suficiente para garantizar la igualdad de derechos y protección de la ley frente a la policía (Castañeda y Jenks, 2020). Como discutimos abajo, en Estados Unidos sucesos recientes han marcado un retroceso en la democracia.

El estado de la democracia en Estados Unidos, 2021

Tilly escribe que, como sucedió con Italia y Alemania después de la Primera Guerra Mundial, perder una guerra, enfrentar una fuerte depresión económica, depender de alguna potencia exterior y la creciente autonomía e influencia de las fuerzas militares pueden resultar en cambios de regímenes democráticos a autoritarios. Sin embargo, no es necesario para una sociedad tener la presión que tenía Alemania después de perder la Primera Guerra Mundial. Sobre todo, cuando se da una "formación de un movimiento de masas" en favor de un líder autoritario carismático. Un líder carismático, como lo definió Weber, es una persona que se presenta a sí misma como literalmente excepcional, la única capaz de solucionar todos los problemas de un colectivo (Castañeda, 2020c). No es necesario que todo el mundo crea en ellos: basta que un número suficiente grande crea en ellos y en nadie más para que aparezca un culto a la personalidad acompañado de un proyecto religioso y/o político.

En el capítulo 4, Tilly habla de cómo la gente en pobreza extrema tiene poco tiempo y ancho de banda mental para preocuparse en organizar una revuelta colectiva. Es cuando la situación económica de la gente mejora, cuando hay algo de tiempo de ocio y la ocasión para reunirse, descubrir problemas comunes y organizarse, que se produce la acción colectiva racional y estratégica con la demanda de derechos para un grupo que no los tiene. Una movilización coordinada pasa con mayor rapidez cuando se eliminan derechos o privilegios previamente gozados, lo cual atenta contra la posibilidad de

alimentar a la familia y seguir con la rutina diaria. Recientemente, Greg Prieto encontró un fenómeno similar entre inmigrantes latinos en California (Prieto, 2018).

Varios autores (Hochschild, 2016, Miller-Idriss, 2020) han señalado que parte del atractivo de Trump es que refleja los miedos y percepciones equívocas (sobre todo de gente blanca con poca educación, pero cierta comodidad económica, dueños de pequeños negocios como compañías de construcción, plomería y otras actividades manuales con relativamente buenos ingresos) de que están perdiendo privilegios que merecen como ciudadanos Americanos por la supuesta ganancia y empoderamiento de gente de color.

Al perder la reelección, más que negarse abiertamente a dejar la presidencia, Trump argumentó que había ganado la elección y que había perdido por fraude. A diferencia del sistema centralizado del IFE y el INE, los sistemas electorales en Estados Unidos son locales y estatales con diferentes reglas y sistemas de control y seguridad que dificultan mucho más un fraude generalizado. Sin embargo, Tilly escribe en este libro que ninguna democracia puede "sobrevivir a la generalización de una creencia (por falsa que sea) de que sus elecciones son fraudulentas y sus funcionarios impotentes. Las verdaderas preguntas son: 1) ¿cómo se forman, crecen o disminuyen tales creencias y sus antítesis que sostienen la democracia?; 2) exactamente ¿qué relación tienen con la operación del sistema político, habitual o no?" (Cap. 4). Así que muchos años antes de la carrera política de Trump, Tilly nos recordaba que la democracia es en parte una idea, una narrativa sobre qué es el gobierno y a quién sirve.

El ascenso político de Trump no estuvo basado en una gran movilización de base (*grassroots*) o un movimiento social propiamente dicho, como lo fue en gran parte el apoyo a Bernie Sanders en las primarias de 2016. Sin embargo, una vez viable como candidato, Trump uso sus mítines (*rallies*) y los medios para generar no sólo seguidores políticos sino fanáticos, como lo hace una celebridad. Como un cantante o banda, Trump uso sus mítines como un tour para cementar un grupo de seguidores y conseguir nuevos adeptos, convertidos

en fieles después de haberlo visto y escuchado en persona y experimentado una efervescencia colectiva con otros, al sentirse parte de una comunidad. Como las celebridades de los programas de *reality* o Instagram, Trump era famoso por ser famoso, y algunos simpatizaban con él sólo por eso. Otros lo veían como antisistema por no ser un político de carrera, por hacer las cosas de manera diferente y por hablar sin filtros. Además, Trump se presentó como el único que podría solucionar los problemas de Estados Unidos defendiéndolo de la fuga de trabajos a China y la competencia desleal, así como la supuesta invasión de los inmigrantes, y luego, en su campaña de reelección, los activistas de Black Lives Matter. Estas recetas tienen en común la xenofobia y la celebración de la "blanquitud", incluso por algunos de origines no Europeos (Beltrán, 2021). En su campaña del 2016, Trump identificó a China y México y a sus nacionales como culpables de la desindustrialización y creciente desigualdad en Estados Unidos que afecta a la clase trabajadora, sin identificar que eran las políticas neoliberales y no la migración la causa de estos efectos negativos de la globalización económica (Castañeda y Shemesh 2020).

Trump con trabajo ganó las elecciones a través del secuestro del Partido Republicano y la mayoría de sus votantes al adaptar las políticas y prioridades de evangélicos conservadores, nacionalistas cristianos, nacionalistas blancos y su base de fans. Al llegar a la presidencia, siguió usando Twitter, los medios de comunicación tradicionales y sus mítines para seguir adquiriendo adeptos, algunos de los cuales estaban dispuestos a seguirlo ciegamente y creer en él y el grupo de conversos de manera dogmática. Desde su punto de vista, toda crítica era errónea, una difamación ocasionada por la manipulación de los medios corporativos y grupos de extrema izquierda. Ningún dato o argumento basta para cambiar la opinión de la gente que cree en las teorías de la conspiración difundidas por Trump y sus seguidores; así, el creciente partidismo y la manipulación de los datos por parte de los Republicanos y el Tea Party llegaron a su conclusión lógica con las conspiraciones exageradas de Q-Anon. El apoyo a milicias antiinmigrantes, como los Minutemen en la frontera (Castañeda,

2019), devino en nacionalistas blancos vestidos de traje, intentando plantear argumentos seudoacadémicos, y en grupos armados como los Proud Boys y los 3 Percenters, entre muchos otros grupos extremistas (Miller-Idriss, 2020).

La parafernalia de Trump devino cada vez más conspicua. Los Republicanos hicieron uso de la bandera estadounidense y el grito "¡U.S.A., U.S.A., U.S.A.!" como canto nacionalista, sobre todo después de los ataques del 11 de septiembre; Trump añadió la gorra roja con la frase "Make America Great Again". Pero para la campaña del 2020, había playeras, chamarras, gorros de invierno y hasta banderas gigantes con el nombre de Trump en la parte trasera de las camionetas, lo cual recordó a varios observadores las banderas de ISIS.

Todo esto derivó en el 6 de enero de 2021, cuando los seguidores más fieles y radicales de Trump llegaron de varias partes del país para participar en su mitin "Stop the Steal" frente a la Casa Blanca, pidiéndoles personalmente que juntos pusieran un alto a la ratificación de la victoria de Joseph R. Biden en las elecciones del colegio electoral de 2020. En ese evento se ve a los miembros de su grupo de choque personal vestidos como paramilitares o con parafernalia de Trump, su versión *light* de las históricas camisas negras italianas, o las camisas rojas de los supremacistas blancos del sur de Estados Unidos.

Tilly define a un movimiento social como un grupo con una agenda política que uitiliza diversos métodos originales y culturalmente identificables, llevados a cabo en público, donde el Estado es el objecto de las demandas. Tilly también escribe la importancia que los movimientos tienen en mostrar Valía, Unidad, Número y Compromiso [VUNC o *WUNC* por sus siglas en ingles]. La marcha y el ataque al capitolio demuestran este VUNC, es decir, un gran número de seguidores con la idea de ser dueños del país estaban dispuestos a usar la violencia, ser detenidos o incluso morir para retener a Trump en el poder.

Por más lamentables que hayan sido, los acontecimientos del 6 de enero no fueron espontáneos o irracionales; todo lo contrario, fueron racionales, planeados y actos políticos en sí. Para Tilly, la política se vive más allá del mitin o el voto: entendía la política popular en un

sentido amplio que llamaba "política contenciosa", que incluye no sólo cuestiones electorales, sino también marchas, movimientos sociales, desobediencia civil, resistencia y el uso de la violencia colectiva con fines políticos. Estos procesos van más allá de etiquetas o agendas policíacas; los movimientos sociales pueden ser conservadores o incluso fascistas.

En mi opinión, lo que vivió Estados Unidos el 6 de enero fue un intento de autogolpe. Un golpe no con una participación activa de las fuerzas armadas, sino realizado por una fuerza "popular"; no la mayoría del pueblo o de las clases medias o bajas sino por medio de un grupo numeroso pero minoritario de fans, civiles, miembros de la política, bomberos y un ejército a título personal, veteranos, miembros de milicias activas, novatos y personas que Tilly llama profesionales de la violencia. Por eso la etiqueta de emprendedor político y emprendedor de la violencia, gente que crea divisiones y llamados a la violencia contra minorías estigmatizadas, a fin de obtener poder y una ganancia personal, le queda bien a Trump.

La policía y el ejército no participaron de forma activa en el ataque, y la policía del Congreso salvó a todos los congresistas y su personal, evacuándolos a tiempo. Pero hay amplia evidencia de que varias agencias, incluida la guardia nacional, no recibieron autorización para defender el edificio cuando se preparaba el anunciado evento, tampoco cuando comenzó el ataque a policías que vigilaban las entradas. Un artículo del *Washington Post* documentó 17 solicitudes de ayuda en 78 minutos que no fueron contestados y de refuerzos que no llegaron en números adecuados hasta después (Bennett *et al.*, 2021). En algún momento, los actores de altos niveles del gobierno autorizaron retomar el edificio, lo cual fue hecho de manera pacífica, y al final, Trump sacó un comunicado pidiendo a sus seguidores que fueran a casa.

De manera que, al parecer, siendo el presidente en turno, Trump, junto con sus más cercanos consejeros, planearon un golpe sin usar a las fuerzas armadas o las herramientas del Estado. Esto pudo haber sido influenciado por el desprecio que los Republicanos, los libertarios

y los empresarios tienen por el gobierno federal, aunado a su gran ego que creía que el reclamo popular serviría para incrementar su popularidad y legitimidad populista aún más si eran los ciudadanos, y no los generales, quienes lo mantenían en el poder. Así, no fue un intento de golpe de Estado, sino que se acercó más a un intento de revolución popular, de elección por aclamación popular. Este fue su cálculo equivocado, basado en su vanidad y la confianza en sí mismo que no conoce límites, que fue lo que lo llevó a la Casa Blanca.

De cualquier manera, como se demostró el 6 de enero, Estados Unidos estuvo a un paso de dejar de ser una república democrática para convertirse en un régimen autoritario con un líder carismático a cargo de gobernar de por vida. La política contenciosa y la historia no hubieran terminado ahí, pero sí la transición del poder por medios pacíficos, siguiendo el arcaico sistema del colegio electoral.

La democracia sobrevivió cuando Biden fue nombrado presidente, pero eso no significa que el país no sufra de erosión democrática. Muchos proyectos de ley en el plano estatal están quitando la capacidad de votar de los afroamericanos y otras minorías; otros proyectos de ley están atacando a la población transexual; millones de inmigrantes aun no tienen ciudadanía o derechos. Por ende, de acuerdo con la definición practica de la democracia que propone Tilly, la democracia estadounidense aún está en construcción.

Agradecimientos

Agradecemos la invitación de los doctores Jorge Cadena-Roa y Miguel Armando López Leyva a trabajar en esta traducción. Al trabajo del traductor Juan Carlos Tarriba Enciso, a la revisión de Lili Buj Niles, al personal del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Ana Novillo, Ernesto Castañeda Merino y Ma. Elena Tinoco Rubí realizaron la corrección técnica.

Referencias

Beltrán, Cristina (2021). “To Understand Trump’s Support, We Must Think in Terms of Multiracial Whiteness”. En *Washington Post*. Washington, DC. 5 de enero de 2021.

Bennett, Dalton, Shawn Boburg, Sarah Cahlan, Peter Hermann, Meg Kelly, Joyce Sohyun Lee, Elyse Samuels y Brian Monroe (2021), “17 Requests for Backup in 78 Minutes”. *Washington Post* [en línea]. Disponible en <https://www. washington post.com/investigations/interactive/2021/dc-police-records-capitol-riot/>. (Consultado el 20 de abril de 2021).

Calhoun, Craig J. (1997). *Nationalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Castañeda, Ernesto (2018). *A Place to Call Home: Immigrant Exclusion and Urban Belonging in New York, Paris, and Barcelona*. Stanford: Stanford University Press.

Castañeda, Ernesto (2019). *Building Walls: Excluding Latin People in the United States*. Lanham: Lexington.

Castañeda, Ernesto (2020a). “Introduction to ‘Reshaping the World: Rethinking Borders’”. *Social Sciences* 9 (11): 214.

Castañeda, Ernesto (2020b). “Urban Contexts and Immigrant Organizations: Differences in New York, El Paso, Paris, and Barcelona”. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 690 (1): 117-135. DOI: 10.1177/0002716220938043.

Castañeda, Ernesto (2020c), “Threats to American Democracy”. *Medium* [en línea]. Disonible en <https://ernestoc.medium.com/threats-to-american-democracy-1b5460483303?sk=le3565 92c448a6081af4936eada17b09>. (Consultado el 20 de abril de 2021).

Castañeda, Ernesto y Daniel Jenks (2020), “What Could a Biden Presidency Mean for Immigrants?”. *Medium* [en línea]. Disponible en <https://ernestoc.medium.com/how-to-understand-protest-2ce1ff3b84ba>. (Consultado el 20 de abril de 2021).

Castañeda, Ernesto y Amber Shemesh (2020), “Overselling Globalization: The Misleading Conflation of Economic Globalization and Immigration, and the Subsequent Backlash”. *Social Sciences* 9 (5): 61.

Hochschild, Arlie R. (2016). *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. Nueva York: New Press.

Kamdar, Mira (2020). “France Is About to Become Less Free”. *The Atlantic,* 24 de noviembre de 2020.

McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2001). "Dynamics of contention". Cambridge: Cambridge University Press [en línea]. Disponible en <http://www.columbia.edu/cgi-bin/cul/resolve?clio5393600>.
Miller-Idriss, Cynthia (2020). *Hate in the Homeland: The New Global Far Right*: Princeton: Princeton University Press.
Prieto, Greg (2018). *Immigrants under Threat: Risk and Resistance in Deportation Nation*. Nueva York: New York University Press.
Tilly, Charles (2002). *Stories, Identities, and Political Change*. Lanham: Rowman & Littlefield.
Tilly, Charles, Ernesto Castañeda y Lesley J. Wood (2020). *Social Movements, 1768-2018*. Nueva York: Routledge.
Trevizo, Dolores (2011). *Rural Protest and the Making of Democracy in Mexico, 1968-2000*. University Park: Pennsylvania State University Press.

Introducción

Charles Tilly (1929–2008) es uno de los científicos sociales estadounidenses contemporáneos más influyentes. Desempeñó un papel decisivo en la creación de los subcampos de la Sociología histórica, la historia de las ciencias sociales, los movimientos sociales y la política contenciosa. Tuvo una prolífica carrera, durante la cual publicó más de 51 libros y 700 artículos académicos. Ha tenido una profunda influencia en diversos sociólogos, politólogos, historiadores, responsables de políticas públicas y el público en general, a través de sus innovaciones metodológicas y teóricas y de la formación de generaciones de académicos.

Charles H. Tilly nació el 27 de mayo de 1929 en Lombard, Illinois, un suburbio de Chicago. Creció en una familia de clase trabajadora; su abuelo paterno era un inmigrante alemán y su madre de Gales. Obtuvo su educación con la ayuda de becas y varios trabajos, entre los que se contaban, como se señala en su currículum: vendedor de periódicos, empleado de supermercado, empleado de oficina, mano de obra en fábricas, trabajador de la construcción, conserje, vigilante nocturno, consejero de campamento e investigador psiquiátrico-hospitalario. Los humildes antecedentes de Tilly influyeron en su perspectiva analítica. No le gustaban los relatos históricos enfocados en reyes, grandes hombres y élites, y argumentaba que el cambio social era una consecuencia inadvertida de enfrentamientos perennes entre personas comunes, grupos armados y regímenes políticos.

Tilly se graduó *magna cum laude* de la Universidad de Harvard en 1950. Sirvió en la Marina de Estados Unidos durante la Guerra de

Corea. Luego realizó estudios de posgrado en Oxford y en la Universidad Católica de Angers, Francia. Obtuvo su doctorado en 1958 en el Departamento de Relaciones Sociales de Harvard, fundado y presidido por Talcott Parsons (1902-1979). El plan de estudios del departamento ofrecía una combinación de Sociología, Antropología y Psicología sociales. En ese momento, el Departamento de Relaciones Sociales y el campo internacional de la Sociología estaban dominados en gran medida por el marco teórico de Parsons llamado "funcionalismo estructural". Sin embargo, Tilly era muy crítico de las explicaciones sistémicas cuasi tautológicas del funcionalismo.

Sus codirectores de tesis fueron George Homans y Barrington Moore. George C. Homans (1910–1989), psicólogo social y sociólogo conductual que también daba clases de historia medieval, y es conocido por libros como *El grupo humano* (1950). Barrington Moore Jr. (1913–2005) fue sociólogo político y uno de los primeros maestros del análisis comparativo-histórico, mejor conocido por su libro *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno* (1966). Proveniente de un entorno de clase trabajadora, Tilly a menudo se sentía impresionado por los antecedentes privilegiados de Homans y Moore y sus estilos de vida casi aristocráticos (Tilly, 2006a). Tilly se identificó más con Pitirim A. Sorokin (1889-1968), un emigrado ruso que presenció de primera mano la revolución de 1917 y fue secretario del primer ministro ruso Alexander Kerensky. Sorokin fue exiliado por el régimen y emigró a Estados Unidos; fundó el Departamento de Sociología de Harvard en 1930 y fue un ardiente crítico del funcionalismo estructural parsoniano. Tilly con frecuencia trabajó como asistente de Sorokin, quien tuvo una gran influencia sobre él y lo alentó a desarrollar su interés en combinar la Sociología y la Historia para el estudio sistemático de las revoluciones y el cambio social. Tilly se refería a Sorokin como "su gran maestro" (Tilly, 2008a: 19).

Tilly fue profesor en las universidades de Delaware, Harvard, Toronto, Michigan, The New School y Columbia. Mientras estaba en la Universidad de Delaware, condujo encuestas sobre poblaciones de

inmigrantes locales y realizó trabajos sobre problemas empíricos relacionados con la Sociología urbana para agencias gubernamentales de Delaware. También escribió *La Vendée* (1964), sobre la sangrienta y fallida contrarrevolución en Francia. Tilly regresó a Harvard antes de mudarse a la Universidad de Toronto, donde obtuvo la definitividad (titularidad o *tenure*). En 1969 se mudó a la Universidad de Michigan, donde fue pionero en la creación de "catálogos de acontecimientos". Este enfoque cuantitativo de dichos eventos consiste en codificar y construir bases de datos acerca de acciones colectivas registradas a lo largo del tiempo. La información contenida en estos catálogos podría incluir el número de personas que participan en las protestas, las demandas exigidas, el tipo de protestas y las respuestas de la policía y las autoridades locales. En 1984, Tilly fundó el Centro para el Estudio del Cambio Social en la Nueva Escuela de Investigación Social de Nueva York. Ira Katznelson, Eric Hobsbawm, Perry Anderson, Louise Tilly, Vera y Aristide Zolberg, Richard Bensel, Talal Asad y Janet Abu-Lughod estuvieron entre las luminarias que, junto con Tilly, hicieron de la New School uno de los centros de investigación crítica más emocionantes del mundo (Mische, 2011).

En 1996, cuando Tilly se mudó a la Universidad de Columbia, se le asignó la cátedra Joseph L. Buttenwiese de Ciencias Sociales, donde pasó sus últimos 12 años y dirigió más de 50 tesis doctorales. Cientos de aquellos a quienes enseñó o de quienes fue mentor durante cinco décadas recuerdan su amabilidad y generosidad. Sus seminarios sobre Política Contenciosa en Nueva York estaban abiertos a la comunidad académica en general. Tilly logró reunir una verdadera comunidad de estudiosos a los que dedicó mucho tiempo. Desarrolló una comunidad académica en línea que continúa permitiendo a investigadores de todo el mundo compartir hallazgos y análisis de acontecimientos en curso y movimientos sociales.

En el interés de la historia social, cabe mencionar que Tilly, con su esposa y más tarde colega, Louise Tilly, tuvo cuatro hijos: Chris (economista y profesor), Kit (investigador de microbiología), Laura (abogada) y Sarah (psicóloga). Los jóvenes Tilly señalan que Charles

pasaba mucho tiempo en la oficina, pero que cocinaba una quiche Lorraine deliciosa, tenía un tremendo remate en voleibol y organizaba frecuentes excursiones familiares.

Durante el transcurso de su carrera académica fue profesor visitante en las universidades francesas más prestigiosas, incluidas la Sorbona, la Escuela de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (*École des Hautes Études en Sciences Sociales*), el Instituto de Estudios Políticos de París (*Sciences-Po*), y el prestigioso *Collège de France*; así como otras instituciones europeas. Recibió ocho doctorados honorarios de universidades de todo el mundo y fue miembro de la *National Academy of Sciences,* la *American Academy of Arts and Sciences*, la *American Philosophical Society*, la *Sociological Research Association* y la *Ordre des Palmes Académiques*. Sus numerosos premios incluyen el Premio Hirschman del *Social Science Research Council* y el *Career of Distinguished Scholarship Award* de la *American Sociological Association*.

Tilly: un teórico y metodólogo creativo

Mientras que el Tilly de los últimos años era extremadamente erudito y uno de los estudiosos más influyentes del mundo, el de los primeros años como investigador fue en parte autodidacta. Sin ninguna formación en investigación de archivos históricos (Merriman, 2008), se sumergió en los archivos de una provincia francesa, con el fin de recopilar datos para su tesis de doctorado y pudo reunir la Historia y la Sociología en su innovador primer libro *La Vendée* (1964). De la misma forma, posteriormente desarrollaría métodos, modelos y teorías originales para responder importantes preguntas e interrogantes empíricos. Su enfoque novedoso lo llevó a hacer contribuciones originales a la Sociología urbana, la Demografía, la inmigración, la política, la desigualdad y los estudios fiscales, culturales y militares.

La principal afiliación profesional de Tilly era la Sociología, pero incorporó la Historia y la Política en su trabajo, con lo cual tuvo un impacto significativo en las corrientes de la Historia contemporánea,

la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales. Al igual que otros científicos sociales de este periodo, como E. P. Thompson, Fernand Braudel y Eric Hobsbawm, Tilly fue crítico con la Historia descendente o verticalista (*top-down*). En un artículo que discutía el trabajo del sociólogo Paul Lazarsfeld y el incipiente campo de la investigación de la opinión pública, Tilly trató de entender ¿cómo podemos saber qué era importante para la gente común y quién no escribía diarios antes del siglo XX, "en ausencia de elecciones, encuestas y movimientos sociales?". Tilly argumentaba que las actuaciones contenciosas de la acción colectiva popular "dieron a la gente común amplios medios para expresar sus opiniones", y que los registros de protestas públicas "brindan valiosa información sobre los intereses, quejas y aspiraciones de nuestros predecesores en este mundo. Incluso hoy podemos considerar de manera razonable que el lenguaje de la acción colectiva popular es un complemento del conocimiento que nos ofrecen las elecciones y las encuestas" (Tilly, 1983: 477). Su innovadora técnica de recopilación de datos del catálogo de acontecimientos permitió hacer comparaciones en el tiempo y el espacio entre fenómenos como revoluciones, movimientos sociales, huelgas, protestas, revueltas o guerras civiles (Tilly, 2008a). A partir de estas comparaciones, observó cómo, dados los arreglos estructurales cambiantes, los viejos repertorios de acción colectiva se transformaron en nuevos.

> Por qué el repertorio predominante de acción colectiva popular pasó de uno relativamente provincial y clientelista a uno relativamente nacional y autónomo es, en principio, fácil de afirmar y difícil de mostrar en la práctica. En principio, el cambio se produjo porque los intereses y la organización de la gente común se alejaron de las cuestiones locales y patrones poderosos para concentrarse en los asuntos nacionales y las principales concentraciones de poder y capital. A medida que avanzaba el capitalismo y los Estados nacionales se volvían más poderosos y centralizados, las cuestiones locales y los patrones cercanos eran menos importantes para los destinos de la gente común. Los dueños del gran capital y del poder nacional eran quienes con mayor frecuencia toma-

> ban las decisiones que los afectaban. Como resultado, las incautaciones de grano, las invasiones colectivas de los campos y acciones similares se volvieron ineficaces, irrelevantes y obsoletas. En respuesta a los cambios en el poder y el capital, la gente común inventó y adoptó nuevas formas de acción, con lo que crearon la campaña electoral, la reunión pública, el movimiento social y otros elementos del repertorio más novedoso. Aunque el viraje en los repertorios siguió la lógica del cambio en el poder y el capital, cada forma y cada actor tenían una historia particular. Por ejemplo, la manifestación que conocemos, en Gran Bretaña apareció como una serie de modificaciones en el envío de delegados, el desfile de los días de fiesta y en otras formas más antiguas. Además, fue producto de 40 años de confrontación entre activistas radicales y autoridades. La huelga empresa por empresa adquirió sus características distintivas en luchas concretas entre patrones y trabajadores, mientras el capital se concentraba en una localidad tras otra. Debido a que las historias particulares son bastante diferentes, los procesos comunes que formaron la manifestación y la huelga sólo aparecen en perspectiva, a distancia. Sin embargo, caso tras caso, está claro que los procesos comunes implicaban concentración: concentración de capital, concentración de poder político (Tilly, 1983: 467-468).

Así, a medida que la arena nacional afectaba cada vez más las condiciones económicas y las relaciones de poder en las ciudades y localidades, aparecieron las campañas electorales nacionales y los movimientos sociales.

Aunque influye en la Sociología histórica, Tilly es citado con menos frecuencia en los subcampos de migración, desigualdad y Sociología urbana, no por falta de calidad, sino en parte porque se le asocia principalmente con el estudio de las revoluciones, los movimientos sociales y la política contenciosa. Las contribuciones de Charles Tilly a la Sociología histórica, la formación del Estado, y especialmente los movimientos sociales y la política contenciosa están entre las más conocidas porque, en gran parte, estos campos se formaron en torno al trabajo de Tilly. En términos de metodología, si-

guió a Barrington Moore y otros para impulsar el método comparativo histórico en un número limitado de casos y el uso de catálogos de eventos (Tilly, 2008a). Su trabajo se basó en problemas y teorías. Evitó explicaciones puramente escolásticas o técnicas, prefiriendo lo que llamó "relatos superiores" (Tilly, 2006b) acompañados de viñetas, cuadros, diagramas y cuadros de dos por dos contextualizadas. Como dijo Craig Calhoun al presentar el premio Hirschman a Tilly:

> [Charles Tilly y Albert Hirschman] escribieron libros claros que hacían que los análisis complicados y matizados parecieran casi obvios, pero sólo después de sus formulaciones lúcidas. Ambos combinaron la pasión por las ciencias sociales con el empeño de impedir que se convirtieran en propiedad de agendas disciplinarias estrechas o debates académicos internos que no tomaban en cuenta los grandes problemas del mundo en general (Calhoun, 2008).

Tilly siempre fue un empirista que confiaba en gran medida en registros históricos, fuentes primarias y secundarias. Sin embargo, sus contribuciones teóricas son de tal amplitud, profundidad y alcance que a menudo se le considera entre los teóricos sociales contemporáneos más importantes (Ashforth, 2009; Demetriou, 2012; Goldstone, 2010; Krinsky y Mische, 2013). Sus teorías eran elegantes y parsimoniosas (Brubaker, 2010) y, a menudo, se podían resumir en cuadros y gráficas de dos por dos. Si partimos del concepto de *catnets* (redes categóricas) de Harrison White (2009 [1965]), Tilly abogó por una Sociología relacional que destacara las relaciones sociales como el meollo de la vida social; muchos otros han utilizado con éxito este enfoque (Diani, 2007; Emirbayer, 1997; Mische, 2011; Tilly, 2002: 72; Zelizer, 2012). Estos intereses empíricos y teóricos permanecieron constantes a lo largo de su carrera académica (Krinsky y Mische, 2013).

Tilly fue pionero en el uso de un enfoque relacional para el estudio de los Estados nacionales, enfoque centrado en las interacciones contenciosas entre Estados, sujetos y ciudadanos. Al analizar la violencia colectiva mantuvo cierta distancia. Era posible usar la violencia

estatal para propósitos regresivos y extractivos, pero las rebeliones y los enfrentamientos violentos podían producir Estados más representativos o sociedades equitativas. Tilly nos hace la advertencia de no vincular juicios morales *a priori* con un análisis de acontecimientos históricos o contemporáneos. En lugar de considerar la violencia por parte del Estado como legítima y justificada (y la de los actores no estatales como ilegítima y peligrosa) Tilly examinó empíricamente las luchas reales por el poder y los recursos en coyunturas históricas. La violencia legítima e ilegítima, señala, a menudo son idénticas, y el ganador obtiene la legitimidad oficial hasta después de los hechos.

Contribuciones e implicaciones

Equiparar a Tilly con sólo uno de sus artículos o libros sería miope. En vez de esperar hasta que un texto alcanzara la "perfección", Tilly estaba dispuesto a publicar y que se demostrara que estaba equivocado o sólo parcialmente correcto. El objetivo de cada trabajo era corregir errores que él consideraba haber cometido en el trabajo anterior y tenía una gran pasión por llegar a conclusiones válidas, lo cual se ejemplifica en su primer libro *La Vendée* (1964), donde refutó su propia tesis doctoral.

Aunque el tamaño de la obra de Tilly y su trabajo en una amplia variedad de campos académicos dificultan una compilación exhaustiva, su investigación en cierta área contribuyó y reforzó su pensamiento en otras áreas. En este libro incluimos lo que consideramos parte del trabajo más seminal de Tilly en seis áreas: revoluciones y cambio social; formación del Estado; democratización; desigualdad persistente; violencia colectiva; migración raza y etnicidad, y narrativas y explicaciones. Hemos seleccionado fragmentos clave del trabajo de Tilly para resaltar algunos de los principales temas, teorías y métodos con los que contribuyó a las ciencias sociales, pero definitivamente este texto no es exhaustivo. A continuación, presentamos un breve resumen de las secciones incluidas en esta primera edición.

Parte I. Revoluciones y cambio social

Tilly comenzó su carrera en la década de 1960, con la atención puesta no en los héroes revolucionarios de 1789, sino en los contrarrevolucionarios armados de la región más bien rural de la Vendée en Francia. Tilly quería saber por qué esta región se había alzado contra la República. Mientras la tesis de doctorado de Tilly atribuía la contrarrevolución en parte a la naturaleza "atrasada" de los campesinos, en *La Vendée* analiza el cambio social a gran escala desde la perspectiva de los actores locales de la Francia provincial. En este trabajo destacó el impacto de la urbanización en el cambio de las relaciones económicas, y cómo preparó el escenario para el conflicto armado. El capítulo 1 está tomado de *La Vendée*,

> [...] un libro que retrata una coalición de campesinos, artesanos rurales, sacerdotes y nobles que se alinearon de diferentes maneras [...] contra una burguesía que había ganado fuerza económica durante el siglo xviii, y que rápidamente tomó el control del aparato local y regional durante los primeros años de la Revolución. Como en otros lugares de Francia, los burgueses que llegaron al poder en la Vendée recibieron un gran apoyo de sus compañeros burgueses del gobierno nacional. A diferencia de sus contrapartes en casi todas las otras regiones, carecían de aliados y bases de poder en el campo para aplastar a sus enemigos, neutralizar a los desfavorecidos y generar un apoyo activo entre el resto de la población. Por qué y cómo sucedió esto son los problemas centrales del libro (Prefacio a la edición de bolsillo de Harvard, 1976).

Tilly rechazó las explicaciones que "refundían un conjunto normalizado de motivos en los cerebros de los campesinos", y que explicaban las revueltas campesinas como algo impulsado por la ignorancia, el fanatismo o la lealtad acrítica al rey. También desafió las teorías dominantes concentradas en la anomia, la frustración y los individuos carentes de restricciones sociales, como argumentaban Samuel Huntington (1968), Ted Gurr (1970) y James Davies (1974). En cambio,

al catalogar sus reclamos más frecuentes, Tilly descubrió que las revueltas campesinas habían sido impulsadas por la ira a causa de los impuestos y la conscripción militar. Tilly se basaría en esta perspectiva a lo largo de su carrera. William H. Sewell Jr. Considera *La Vendée* como “el modelo” para producir la historia social,

> Tenemos aquí un trabajo de Sociología histórica que incorporó el razonamiento teórico serio y el uso de métodos cuantitativos, pero que también fue reconocido como un estudio completamente histórico. Abordó un problema importante de interpretación histórica, contenía una investigación de archivo espléndidamente detallada sobre la gente común y contaba una buena historia, todo desde un punto de vista claramente sociológico [...] proporcionó un modelo brillante del tipo de investigación sociohistórica local detallada que yo tenía en mente. Apareció en medio de una avalancha de libros que también sirvieron para inspirar mi investigación. El libro de E. P. Thompson *The Making of the English Working Class* apareció en 1963. *Pobreza y progreso* de Stephan Thernstrom (un trabajo fenomenalmente influyente en su día) y *Laboring Men* de E. J. Hobsbawm se publicaron en 1964, el mismo año que *La Vendée*. Estos fueron años de gloria en el surgimiento de la historia social. Pero fue *La Vendée* el que escogí como modelo (Sewell, 2010).

En el capítulo 2, “Huelgas en Francia 1830-1968”, Tilly y Edward Shorter proporcionan más evidencia para contrarrestar las teorías de “desintegración” de la movilización social. A través de catálogos de acontecimientos, mapas y estadísticas señalan que las huelgas no ocurrieron donde los trabajadores experimentaron dislocación y precariedad, sino más bien en aquellos sitios donde estaban bien organizados, donde se habían creado organizaciones de trabajadores durante oleadas anteriores de acción colectiva. De hecho, las huelgas siguieron un patrón geográfico predecible: surgieron donde existían organizaciones anteriores y se habían librado luchas laborales anteriores. Las teorías dominantes centradas en la frustración individual, la privación relativa o el aumento de las expectativas no podían

explicar los mecanismos que provocaron que miles de personas marcharan en la misma calle, al mismo tiempo, para protestar por la misma causa. Tilly y Shorter concluyeron que las redes de organización y la comunicación eran esenciales incluso para las movilizaciones más pequeñas.

En el capítulo 3, "¿La modernización genera revolución?", Tilly rechaza el argumento de Huntington de que la brecha entre el cambio socioeconómico rápido (modernización) y el cambio político obstaculizado produce pretorianismo y revolución. Tilly señala que el Estado es el perpetrador más común de la violencia y que la mayoría de las revoluciones ocurren cuando los grupos excluidos o que pierden terreno se organizan políticamente como contrincantes. Las revoluciones son el resultado del choque entre los Estados, la defensa de las relaciones de poder existentes y los aspirantes que organizan Estados y acuerdos de poder alternativos. Después del cambio de régimen, antes de que el nuevo Estado pueda institucionalizar el poder y construir un aparato coercitivo efectivo, los grupos criminales y los desplazados políticamente pueden amenazar tanto al nuevo Estado como a la ciudadanía relativamente impotente con acciones cada vez más violentas.

En el capítulo 4, tomado de su libro ampliamente citado *From Mobilization to Revolution*, Tilly analiza una gama más amplia de movimientos sociales y revoluciones, y nuevamente muestra que los movimientos no estallan cuando hay un colapso en el orden establecido, sino más bien cuando hay nuevas redes, organizaciones y se establecen nuevos Estados. Con base en su trabajo empírico en Francia y Gran Bretaña, Tilly presenta un marco teórico completamente desarrollado para entender la protesta y la revolución en general como racionales y políticas. El "modelo de comunidad política" de Tilly es el primero en concebir la protesta como una forma de reclamo político moldeado por las interacciones entre el gobierno, los aspirantes organizados, otros miembros de la política y las coaliciones forjadas durante las luchas. Con este trabajo, Tilly revolucionó la teoría del movimiento social, la cual se convertiría en un ímpetu crí-

tico para la creación de los estudios de movimiento social como campo de aprendizaje.

Una de las ventajas del modelo de Tilly es que, en contraste con la literatura de la época, no presuponía una sociedad con fronteras geográficas nacionales completamente formadas; por lo tanto, es menos propenso al nacionalismo metodológico, y más históricamente preciso, ya que no comienza con las fronteras políticas actuales. Este libro teórico frecuentemente citado destaca la incapacidad de las teorías existentes para explicar la movilización a través de diversos contextos geográficos e históricos. Al desarrollar un modelo de movilización de recursos, Tilly argumenta que la movilización exitosa dependía de los recursos disponibles (tierra, trabajo, capital) y la creación de organizaciones de movimientos sociales (SMO por sus siglas en inglés). El modelo combina un enfoque estructural neo marxista con elementos de la teoría de juegos, la teoría de la elección racional y el concepto de información imperfecta. Las gráficas del texto original (que no aparecen aquí) incluyen curvas de retorno teóricas, gráficas de análisis de trayectoria teórica y supuestos de suma cero. En los primeros capítulos de este libro, se trata a los grupos y activistas de los movimientos sociales como agentes racionales y estrategas capaces de visualizar los recursos, las oportunidades y las amenazas. En los últimos capítulos en *From Mobilization to Revolution* Tilly califica tales enfoques como útiles pero reduccionistas; subraya, en cambio, la importancia de los significados específicos del contexto que los participantes dan a sus acciones, y el desarrollo cultural y la difusión de los repertorios de contención. Aquí vemos el comienzo del cambio de Tilly de un enfoque centrado en estructuras macro como Estados, sistemas internacionales y modos de producción, a uno de "realismo relacional", micro procesos y mecanismos relacionales como intermediación, activación de fronteras sociales y cambios de identidad. También anuncia su posterior interés en la etnografía política y las narrativas personales (Castañeda, 2009). Mientras que algunos afirman que Tilly pasó dramáticamente de una comprensión estructuralista materialista a

una culturalista más adelante, una lectura más completa de este libro muestra que siempre consideró ambos elementos como importantes y complementarios.

El capítulo 5 está extraído de uno de sus libros posteriores, *Contentious Performances*. En este modelo mucho más dinámico, Tilly muestra cómo las actuaciones contenciosas y los argumentos de una campaña de movilización tienen efecto en la siguiente. Utiliza el término campaña no en el sentido electoral, sino como predecesor de nuestro concepto de movimientos sociales, el cual analiza en el siguiente capítulo de *Contentious Performances* y en su libro *Los movimientos sociales* (véase Tilly, Castañeda, Wood, 2020). En otra innovación metodológica, presente en la versión íntegra de este capítulo y en su libro sobre Gran Bretaña, Tilly analiza verbos utilizados en registros históricos para describir reuniones contenciosas y reivindicaciones en Inglaterra para mostrar cómo la disputa pasa de la intimidación directa de los enemigos políticos locales a las protestas que presionan al parlamento para instrumentar la legislación deseada. Un ejemplo de este proceso es la expansión de los derechos de los católicos en la Gran Bretaña anglicana. El capítulo 6, "*Pernicious postulates*" (Postulados perniciosos), extraído de *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, presenta la discusión de Tilly sobre ocho postulados perniciosos (suposiciones engañosas) en la teoría social. En una de sus afirmaciones meta teóricas más claras, Tilly cuestiona la validez de la investigación cuantitativa macro comparativa que presenta a los Estados nacionales como "unidades coherentes independientes" (véase Babones, 2014). Este trabajo va del presente hacia atrás, suponiendo que los líderes estatales anteriores crearon deliberadamente las características institucionales del Estado moderno, y que se podría trazar una línea recta del pasado al futuro. En contraste, Tilly insiste en que los Estados modernos fueron creados por procesos dinámicos, restricciones estructurales y contingencias que superan la conciencia de aquéllos a quienes generalmente se acredita como los creadores de la historia. Parafraseando a Marx, la gente común, no los estadistas, hicieron la historia, y la hicie-

ron no como quisieron, sino bajo circunstancias creadas por la guerra, cambios en los modos de producción, urbanización y resistencia.

Parte II. Creación de Estado

Esta sección aborda el tema de la creación de Estados desde una perspectiva histórica, comparativa y teórica. Las lecturas incluidas en los capítulos 7 y 8 se extraen del artículo de Tilly titulado provocativamente "Creación de Estado como crimen organizado", y su libro más desarrollado sobre este tema, *Coerción, capital y Estados europeos DC 990-1990*. En ambos, Tilly cuestiona las explicaciones de la relación entre creación del Estado, guerra, explotación y crimen organizado planteadas en las teorías en torno a los modos de producción, el estatismo, el sistema mundial y la geopolítica. Los Estados, argumenta, no fueron creados por individuos extraordinariamente inteligentes con planes de largo plazo para sus naciones. Más bien surgieron como subproducto involuntario del bandidaje y la guerra. Hace mil años, los bandidos y piratas armados lucharon entre sí por el control de la tierra, los recursos y las vías navegables. Su necesidad de conquistar o gobernar territorios conquistados condujo al desarrollo de sistemas burocráticos o Estados. Los repetidos enfrentamientos por el territorio y el control de las rutas comerciales mundiales llevaron a los Estados a buscar mayores recursos para la guerra; dicha búsqueda llevó a los ejércitos europeos a conquistar territorios en África, Asia y América. A medida que los gobernantes buscaban consolidar el control sobre determinados territorios, crearon censos, pasaportes, aduanas y sistemas contables; mil años de guerra forjaron a los Estados nacionales europeos modernos y la conquista de los ejércitos europeos y el colonialismo creó Estados en África, Asia y América.

En el capítulo 7, una versión resumida del famoso ensayo de Tilly "La construcción del Estado como crimen organizado", Tilly compara la formación de dicho Estado con la actividad criminal de la mafia, que también exige el pago (impuestos) a cambio de protección de la violencia que ellos mismos generan. De hecho, los primeros Estados

fueron construidos por bandidos, piratas y otras organizaciones criminales que se aprovechaban de las comunidades campesinas. En lugar de asaltar perpetuamente a esas comunidades para robar recursos, las bandas criminales y los depredadores conquistaron esas aldeas, ya sea esclavizando a los campesinos u obligándolos a pagar tributo; para extraer los pagos, evitar la rebelión y luchar contra los grupos armados en contienda, los bandidos conquistadores se vieron obligados a crear estructuras administrativas coercitivas. Las zonas europeas, ricas en tierras agrícolas y vías navegables, las cuales facilitaban el comercio, atrajeron a otros bandidos, por lo que se necesitaban mayores recursos para defenderse de los ataques y hacer la guerra. Cuando los conquistados se rebelaron, los Estados recién nacidos, que carecían de los recursos para hacer la guerra simultáneamente contra los ejércitos rivales y reprimir los disturbios internos, negociaron con las poblaciones locales.

Dependiendo del terreno, las negociaciones condujeron a arreglos institucionales muy diferentes. Las ricas tierras agrícolas ubicadas en vías navegables produjeron el comercio y la acumulación de capital. En las ciudades-Estado, los piratas llegaron a acuerdos con comerciantes adinerados, recibiendo dinero por servicios de protección: los piratas se convirtieron en armadas y las ciudades-Estado fueron gobernadas por un comité de comerciantes, en lo que Tilly llama una vía de capital intensivo. En aquellos lugares en los que se disponía de grandes extensiones de tierra, pero con sólo unas pocas vías fluviales, los imperios que recibían tributos daban a los bandidos armados grandes extensiones de tierra y siervos para trabajarla, creando lo que Tilly llama una vía de coerción intensiva. De este modo, los bandidos se volvieron señores feudales y los reyes los gobernaban de manera indirecta. Ambos Estados eran fatalmente deficientes: Las ciudades-Estado carecían de suficiente tierra para formar ejércitos permanentes, por lo que utilizaban mercenarios: los imperios dependientes de los tributos eran vulnerables a la traición, la sucesión y la revolución; finalmente, los dos desaparecieron, ya que

perdieron las guerras contra Estados que contaban con ricas vías navegables y grandes extensiones de tierra.

"La guerra creó al Estado, y el Estado creó la guerra", argumenta Tilly (1975: 42). Con el tiempo, las necesidades de la guerra llevaron a los Estados europeos a buscar expandir continuamente sus fuentes de recursos. Los altos impuestos, la requisa de granos y la conscripción forzada provocaron rebeliones masivas: en 1789, los altos impuestos para pagar las deudas de guerra desencadenaron una revolución en Francia y condujeron a la creación del primer Estado nacional. Otros Estados europeos crearon instituciones similares, incluyendo un idioma nacional y educación estandarizada; crearon ejércitos ciudadanos, contrataron servicios de protección externos o fueron derrotados en la guerra. El nuevo Estado nacional era una máquina de guerra formidable, en parte debido a la capacidad de guerra de los ejércitos ciudadanos, cuya lealtad a éste se basaba en la soberanía popular y la identidad nacional, y en parte debido a los recursos y los avances tecnológicos posteriores, generados a través de acuerdos alcanzados entre Estados y ciudadanos.

Tilly argumenta que los Estados europeos surgieron como un subproducto involuntario del conflicto violento y la guerra. Las monarquías europeas lucharon entre sí por el control de la tierra, los recursos y las vías navegables y, a medida que la guerra se hizo más costosa, por el control de las colonias y las rutas comerciales mundiales. La urgencia de financiar estas guerras condujo al desarrollo de sistemas burocráticos para controlar las milicias, gobernar territorios, generar riqueza, recaudar impuestos y administrar propiedades de manera racional. Para ello, se crearon censos, pasaportes, aduanas y sistemas contables que, argumenta Tilly, llevaron, sin quererlo, a la construcción de Estados nacionales.

Los Estados europeos pronto conquistaron el mundo. En el capítulo 8, basado en los capítulos finales de *Coerción, capital y los Estados europeos*, Tilly analiza el impacto devastador de este proceso en los Estados no europeos. En áreas que carecían de la larga experiencia de guerra que tenía Europa, ninguna organización podría

resistir a sus ejércitos conquistadores: ya en 1914, la mayor parte del mundo estaba controlada por Europa. Si bien los Estados europeos negociaron con su población local para obtener los medios para la guerra, los Estados coloniales utilizaron los recursos de los ejércitos europeos para conquistar y reprimir a las poblaciones nacionales y extraer recursos en las Américas, Asia y África. Al no necesitar una movilización militar continua y sin el mecanismo crucial de negociación entre gobernantes y gobernados, las instituciones europeas trasplantadas no producirían resultados democráticos fuera de Occidente, sino relaciones de explotación.

Parte III. Democracia

En este apartado, el trabajo muestra la concepción de Tilly de la democracia como un proceso, no como una "tradición" o una "institución", ni como resultado de una convención constitucional. Tilly describe la democracia no como un estado binario sino como un continuo donde los niveles de democracia pueden cambiar de manera no lineal. Los niveles pueden aumentar o disminuir con base en cuatro dimensiones: consulta amplia, igualitaria, protegida y mutuamente obligatoria. Para Tilly la democracia es un proceso desde abajo (*bottom-up*) que depende de la creación de redes de confianza y gobiernos que negocian y se mantienen por encima de alguna de ellas. En el capítulo 9, "La democracia es un lago", nos recuerda que la democracia es un proceso que depende de un acuerdo práctico con los ciudadanos. Para mantener la legitimidad democrática, el Estado debe establecer relaciones directas con los segmentos más amplios de su población, colocarse por encima de las redes de confianza particulares y representar a todos los grupos de manera imparcial, incluso en sociedades categóricamente desiguales. Un Estado es democrático: si casi todas las personas dentro de su territorio tienen ciudadanía y gozan de los derechos que la conllevan; si la desigualdad social no se manifiesta en desigualdad política en cuanto a representación e influencia con base en el grado al cual todos los miembros de la sociedad tienen

derecho a un juicio justo y están protegidos contra arrestos arbitrarios o violencia de estado. Hasta qué punto las personas en puestos de elección tienen que seguir los mismos estándares que los miembros más pobres y estigmatizados de la sociedad. En qué medida nadie escapa de sus obligaciones hacia la sociedad, en particular pagar impuestos o tenga que contribuir más que los demás, en por ejemplo, servir en el ejército. En el capítulo 10, "¿De dónde vienen los derechos?", Tilly basa los derechos en las demandas populares, la movilización social y la negociación entre Estados-Nación nuevos y sus habitantes en torno a impuestos y reclutamiento, y una vez más destaca el papel crucial que desempeña la guerra en la construcción del Estado nacional moderno, sus ejércitos nacionales profesionales de orientación externa y su policía nacional orientada internamente.

En el capítulo 11, "Democratización y desdemocratización", extraído de *Democracia*, Tilly utiliza los ejemplos de Francia, India y Suiza para presentar un ambicioso argumento, basado en mecanismos, acerca de que de los procesos de democratización no son lineales. El tejido de redes de confianza entre Estados y ciudadanos y entre categorías de ciudadanos, así como la reducción de desigualdades categóricas, son fundamentales para la creación de regímenes democráticos; sin embargo, los regímenes también pueden experimentar deterioro democrático. Aquí Tilly introduce un concepto relativamente novedoso: la desdemocratización. Un régimen es democrático en la medida en que "las relaciones políticas entre el Estado y sus ciudadanos presentan una consulta amplia, igualitaria, protegida y mutuamente obligatoria". Los cambios en la amplitud, igualdad, protección y escala de la consulta mutuamente obligatoria entre Estados y ciudadanos son evidencia de niveles crecientes o decrecientes de democracia. Un Estado se vuelve menos democrático cuando a los miembros de categorías estigmatizadas se les niega la ciudadanía, la protección contra arrestos arbitrarios y la violencia por parte del Estado. Mientras que los grupos más ricos y poderosos cuentan con impunidad y están exentos de obligaciones como el servicio militar o pagar impuestos a las tasas que les corresponden. En el capí-

tulo 12, "Confianza y gobierno democrático", parte del libro *Confianza y gobierno*, Tilly continúa expandiendo la relación entre las redes de confianza y la democratización. Así, para que exista democracia, los Estados deben estar por encima de las redes de confianza particulares. En los casos en que quienes pertenecen a algunas de ellas abandonan los acuerdos vinculantes, hasta las democracias liberales más maduras pueden experimentar retrocesos. Cuando los ricos se refugian en comunidades cerradas y escuelas privadas, la captura de las agencias reguladoras por parte de aquellos a quienes están destinados a regular, la negación de los derechos y las libertades civiles, y el aumento de la supervisión y vigilancia de las minorías e inmigrantes pueden incluso conducir al colapso de la democracia.

La preferencia de Tilly por los enfoques relacionales más que por el individualismo metodológico tiene como resultado una explicación sociológica enriquecedora de la democracia. La democracia es un proceso que involucra categorías y redes de personas comunes a través de negociaciones, contenciones y arreglos con las autoridades estatales y otros detentores del poder. El trabajo de Tilly es un correctivo al etnocentrismo de las teorías que consideran que la emulación de las instituciones occidentales es necesaria y suficiente para el desarrollo democrático. A pesar de haber publicado trabajos que contribuyen a la historiografía francesa y británica, Tilly reconoció que la comprensión de la democracia y de la creación de Estados estaba indebidamente influenciada por las trayectorias particulares de Francia y Gran Bretaña, énfasis que llevó a algunos teóricos a pensar en la pereza y el atraso como las causas de la fragilidad de la democracia en el sur de Europa, América Latina, África y Asia. En cambio, Tilly destacó el impacto negativo del colonialismo en la relación entre los Estados y los ciudadanos, así como el poder relativo y la autonomía del aparato represivo.

Parte IV. Desigualdad persistente

En esta sección se discute otra importante contribución de Tilly: el concepto de desigualdad categórica. El capítulo 13 incluye selecciones del libro *Desigualdad persistente,* en el que Tilly presenta su muy original e influyente teoría relacional de la desigualdad. Escrito durante una estancia en la Universidad de Uppsala, Suecia, el libro reflexiona acerca de la persistencia de la desigualdad categórica en Estados democráticos como Suecia, donde los líderes electos habían trabajado asiduamente para erradicarla. Tilly se preguntó ¿por qué el trabajo y la compensación no se organizaron a través de una escala basada en la capacidad, sino que se agruparon en categorías muy desiguales que vinculaban tipos particulares de trabajo con grandes diferencias en remuneración, confianza y prestigio? ¿Y por qué estos grupos se asociaron con categorías particulares de personas caracterizadas por raza, etnia, género, religión, condición de ciudadanía, nacionalidad, etcétera?

La respuesta de Tilly fue que la instalación de categorías y fronteras categóricas facilita y estabiliza la explotación, lo que él define en términos marxistas clásicos que ocurre cuando "un grupo de actores bien conectados controla un recurso valioso que requiere de mano de obra intensiva y del cual pueden obtener beneficios al aprovechar el esfuerzo de otros, a quienes excluyen del valor total de dicho esfuerzo". Sin embargo, la explotación es un proceso fundamentalmente inestable: la gran mayoría explotada podría unirse para expropiar los medios de producción. La instalación de fronteras categóricas, con el objeto de enfrentar a diferentes grupos explotados entre sí, ayuda a disminuir la probabilidad de rebelión. El acaparamiento de oportunidades, donde los miembros de una determinada categoría tienen mayores oportunidades de ascenso e ingresos a cambio de una mayor lealtad y confianza sirvió para perpetuar estas categorías, estabilizando la explotación e impidiendo el desarrollo de una oposición unida. Las redes se forman a cada lado de una frontera dada y los de uno de los lados reivindican la "solidaridad con otros del mis-

mo lado [...] e invocan cierto tipo de relación con los del lado opuesto". Los miembros de las redes hablan acerca de la frontera simbólica con quienes pertenecen a categorías dominantes que justifican su posición más privilegiada; con el tiempo, ambas partes "atribuyen la realidad dura, persistente e incluso genética a las categorías a las que pertenecen".

Con el creciente interés en las fronteras sociales, *Desigualdad persistente* (1998) ha llamado la atención sobre el subcampo de la estratificación social y la desigualdad. Erik Olin Wright fue uno de los primeros en elogiar el libro de Tilly (2000), y lo calificó como una contribución crucial a la teoría marxista. El libro de 2007 *Categorically Unequal: The American Stratification System* de Douglas Massey "está en deuda con *Desigualdad persistente* de Charles Tilly" (Bobo, 2010). En su discurso de 2013 como presidenta de la American Sociological Association, Cecilia Ridgeway (2014) también utilizó el marco presentado en *Desigualdad persistente* para explicar la desigualdad de género.

En el capítulo 14, "Pobreza y políticas de exclusión", Tilly explicó con detalle su visión relacional sobre la desigualdad, citando el trabajo dedicado a comprender la pobreza desde el punto de vista de los pobres y no el de los tecnócratas, favoreciendo así el trabajo etnográfico por encima de las explicaciones técnicas. Este capítulo analiza los procesos que fomentan o reducen la exclusión y la desigualdad categórica: Tilly propone un conjunto de implicaciones de políticas derivadas de la concepción de la pobreza como algo relacional; plantea factores a considerar para evitar consecuencias negativas involuntarias y el mal uso de los recursos en intervenciones fallidas contra la pobreza.

Parte V. Violencia política

En su trabajo posterior sobre violencia política, Tilly se basó en el trabajo teórico iniciado en *Desigualdad persistente*. De manera específica destacó la importancia de la activación de fronteras, así como de los mecanismos de negociación (reunir a los miembros de varias cate-

gorías, empresarios de la violencia y especialistas en violencia contra una coalición rival), para comprender una amplia gama de conflictos violentos. En el capítulo 15, "Conversaciones contenciosas", Tilly subraya la naturaleza dialéctica y relacional del conflicto. La guerra y los conflictos entre grupos categóricos pueden estudiarse como una conversación en el lenguaje de la violencia. En el capítulo 16, extraído de *The Politics of Collective Violence* (2003), Tilly coloca todas las formas de violencia colectiva en un eje de dos por dos de coordinación e importancia. La forma más dañina de violencia es la destrucción coordinada. En este caso, los empresarios de la violencia vinculan a ejércitos y ciudadanos a lo largo de una frontera de nosotros/ellos activada, con la intención de destruir a todos los que están en el lado opuesto de determinada frontera. Cuando la fuerza de ambos lados es igual, hay guerra. Cuando el lado más poderoso participa en la destrucción total del otro, hay genocidio o politicidio; cuando el lado más débil lanza el ataque, se da el terror coordinado. Tilly también incluye en su discusión formas menores de violencia colectiva, que van desde peleas, ruptura de negociaciones y ataques dispersos, hasta oportunismo. *Why Don't American Cities Burn?* (2012) de Michael B. Katz y *Police Power and Race Riots: Urban Unrest in Paris and New York* (2014) de Cathy L. Schneider explican por qué los disturbios raciales estallan en algunos lugares y momentos y no en otros, a partir del trabajo de Tilly sobre la activación y desactivación de las fronteras raciales.

En el capítulo 17, "Terror, terrorismo y terroristas", Tilly intenta desenmarañar la guerra contra el terror. Se pregunta, ¿qué es exactamente el "terror"? ¿Es una guerra contra el terrorismo, una guerra contra una estrategia o contra un grupo específico de personas? El terror, señala Tilly, originalmente se usó para describir las secuelas de la revolución francesa, como en "el reino del terror". El término se refería específicamente a la acción de los Estados, la institución más capaz de infligir violencia a gran escala. Sin embargo, ahora, el término terrorista se aplica sólo a pequeños grupos de conspiradores que compensan su debilidad mediante ataques a objetivos blandos, en particular a civiles. El concepto de "guerra contra el terror" es

escurridizo, y por ello peligroso. No está claro si debemos luchar contra una táctica, un pequeño grupo transnacional o un grupo de Estados; el resultado es una guerra sin fin, con enemigos cada vez más numerosos.

Solo cuatro días después del 11 de septiembre de 2001, Tilly intuyó cómo lo ocurrido en esos días se había derivado de una red descentralizada, con miembros que no se conocían personalmente pero que compartían una ideología política, e intentaban hacer una declaración política a través de medios no convencionales y violentos. Tilly predijo las terribles consecuencias de la política internacional de George W. Bush: temía que se construyera una barrera discursiva entre los dos grandes grupos, el autodenominado "nosotros" *versus* el "ellos". El resultante ataque armado contra determinada región a la que se culpaba de los ataques cambiaría las relaciones de poder en estos grupos, lo cual haría más radical al grupo etiquetado como "ellos". Esto intensificaría sus ataques, lo cual agravaría la situación y conduciría a una escalada y, por lo tanto, justificaría aún más la confrontación entre estos grupos. Esta división exigiría la creación de nuevas alianzas internacionales, lo que obligaría a las partes excluidas a unirse entre sí y, paradójicamente, dejaría espacio para la creación de nuevas rutas y oportunidades para el tráfico de drogas y el crimen organizado internacional, como finalmente sucedió en Afganistán. El resultado de una guerra declarada contra un enemigo al mismo tiempo invisible y categórico terminaría dando más poder y apoyo externo a los grupos disidentes dentro de los países. Mientras tanto, los creadores de políticas estadounidenses que decidieron invadir Irak optaron por condonar la violencia y el terror perpetrados por Estados aliados como Arabia Saudita, Bahrein, Yemen o Paquistán, y por las fuerzas militares y contratistas armados de Estados Unidos. Como consecuencia, el nivel de democracia disminuyó tanto en estos países como en Occidente, y produjo una importante militarización de las fuerzas de seguridad, así como la reducción de las libertades civiles y los derechos humanos tanto para ciudadanos como para extranjeros. Lamentablemente, tales predicciones fueron

acertadas, aunque, como explica en su modelo, estos reveses democráticos pueden rectificarse cuando los ciudadanos expresan su oposición a incursiones extranjeras costosas.

Parte VI. Migración, raza y etnia

Esta sección aborda las contribuciones menos conocidas de Tilly a la inmigración y las relaciones raciales y étnicas. Si bien tradicionalmente no es considerado un erudito en migración, Tilly fue en realidad uno de los primeros científicos sociales en observar el papel desempeñado por las redes sociales en la migración en cadena. Como resultado de este tipo de migración, los inmigrantes se concentran en ciertas localidades y nichos económicos (Tilly y Brown, 1967); tal concentración aumenta su visibilidad, lo cual contribuye a promover estereotipos sobre ellos. Las ciudades, en particular, son las fábricas de etnicidad.

En el capítulo 18, "Redes trasplantadas" (1990), Tilly proporciona una explicación magistral de las causas que provocan la migración, una tipología de ésta y cómo la migración a las ciudades crea etnicidad en Estados Unidos; luego discute lo que está en juego cuando habla de asimilación en términos de relaciones raciales y desigualdad categórica. Los hallazgos de Tilly sobre migración han resistido la prueba de años de investigación etnográfica y cuantitativa sobre el tema, y sirvieron para prever el uso de redes en la comprensión de los flujos migratorios y la concentración espacial que popularizarían Douglas Massey y sus colegas.

El capítulo 19, "Mecanismos de las fronteras sociales", desarrolla aún más el trabajo teórico de Tilly sobre las relaciones raciales y las fronteras de nosotros/ellos, al centrarse en el caso de los inmigrantes bolivianos en Argentina, y mostrar cómo funcionan los mecanismos de fronteras sociales para excluir a los recién llegados y perpetuar la desigualdad. El capítulo 20, "De la segregación a la integración", utiliza ejemplos de diferentes geografías y periodos históricos para comparar las redes de confianza religiosas y étnicas

ascendentes y mostrar cómo han sido, o no, integradas en organizaciones políticas más grandes.

Profundamente influido por el trabajo de Harrison White y la escuela relacional de Nueva York, de la cual era miembro central (Mische, 2011), Tilly quería explicar el papel que desempeñaba la dinámica intergrupal en la consolidación de diferenciales de poder y desigualdad categórica basada en género, raza, etnia y geografía (Wellman, 2008). Las diferentes categorías adquieren características particulares en momentos y lugares específicos como consecuencia de procesos de clasificación y legitimación en red, y no por las propiedades innatas de ciertos individuos. El trabajo de Tilly sobre urbanización, el nacimiento de la etnicidad en las ciudades y la dinámica de la migración se basa en esta idea, así como en el trabajo de Viviana Zelizer (Zelizer, 2005; Zelizer, 2012). Para Tilly y Zelizer, las remesas son una forma de cumplir con las obligaciones familiares, una prueba tangible de la importancia de las relaciones sociales a pesar de la distancia (Tilly, 2007; Zelizer y Tilly, 2006).

Parte VII. Narrativas y explicaciones

Esta sección muestra el tipo de trabajo que Tilly también realizó hacia el final de su carrera. Al reflexionar sobre décadas de trabajo, argumenta que los procesos sociales son el resultado de accidentes y consecuencias no deseadas, y contrasta dicha afirmación con nuestra necesidad de presentar relatos simplificados que atribuyen crédito y culpa en el plano individual o categórico. En sus últimos libros, Charles Tilly analiza los comportamientos diarios y los procesos discursivos: examina, por ejemplo, por qué necesitamos explicar y hacer relatos en nuestra vida social (Tilly, 2006c), por qué asignamos culpas y créditos a quienes nos rodean (Tilly, 2008c), y cómo los investigadores pueden conciliar el estudio de la cultura y las críticas planteadas por el posmodernismo con una agenda de investigación que genera conocimiento social científico útil y de alta calidad (Goodin y Tilly, 2006). Su objetivo era dibujar “un túnel bajo el desafío posestructuralista”

(Mische, 2011); quería tomar en serio los cuestionamientos discursivos, epistemológicos, constructivistas, culturales y sociopsicológicos al positivismo, sin confundir la hierba con la maleza; quería que los científicos sociales explicaran el "cómo" de la construcción social y la manera en que las narrativas impactan el pensamiento y la práctica social cotidiana. Tilly entonces se percató de que durante décadas había estado usando viñetas, casos negativos y relatos superiores para plantear sus argumentos empíricos y teóricos. Los relatos son más fáciles de recordar, y son la forma en que naturalmente transmitimos información y valores morales. Un relato superior tiene muchos actores, no es lineal y, en su complejidad, transmite las ciencias sociales como no pueden hacerlo las fórmulas matemáticas, los diagramas, los cronogramas o los relatos de élite. El capítulo 21, "¿Por qué dar razones?" (Introducción a su libro, *Why?*) comienza con reacciones intensas a los ataques del 11 de septiembre al World Trade Center y cómo la gente intentaba comprender los acontecimientos a medida que ocurrían, y nos da una explicación de por qué sucedieron. Tilly luego argumenta que la gente explica por qué, es decir, da excusas y cuenta historias porque establece y mantiene relaciones sociales, por ejemplo, la explicación de por qué llegamos tarde o no asistimos a una fiesta, sea o no cierto, subraya nuestra intención de seguir invirtiendo en una relación social.

En el capítulo 22, el primer capítulo resumido de *Credit and Blame* (2008), Tilly continúa su análisis acerca de la importancia de los dispositivos retóricos y narrativos en nuestra comprensión de la realidad social, en el reparto de crédito o culpa, y sus implicaciones para la política.

Nos hemos basado ampliamente en el trabajo de Tilly, resumiendo textos seleccionados para incluir una muestra más amplia de sus obras. Los interesados en obtener mayores detalles deberán buscar los textos originales. Esperamos que estas selecciones alienten a los lectores a explorar el trabajo de Tilly de manera más profunda y aplicar, criticar y construir sobre sus contribuciones teóricas y metodológicas. Diversos libros se basan directamente en los textos de Tilly,

por ejemplo, el volumen coeditado por Hanagan y Tilly (2001) incluye capítulos de renombrados científicos que evalúan el trabajo de Tilly sobre las ciudades. Kousis, Selwin y Clark (2001) aplican las teorías de Tilly para comprender la política contenciosa de la región mediterránea a través de métodos etnográficos, da seguimiento al número especial sobre el Mediterráneo de la revista *American Behavioral Scientist* 51(10):1467-1471. Funes (2011) editó un volumen en español que discute las contribuciones de Tilly a la historia y las ciencias sociales. El objetivo explícito de Tarrow (2015) es relacionar el trabajo sobre la contención y la guerra de Tilly con el de la construcción del Estado. Castañeda (2017) es un volumen editado que se basa en la conceptualización de Tilly sobre migración, urbanización, fronteras sociales y raza y etnicidad. Un volumen en preparación en *American Behavioral Scientist* editado por Mirjam Kuenkler y Ernesto Castañeda incluye ejemplos sobre lo útil de utilizar el trabajo de Tilly para entender regímenes políticos alrededor del mundo.

Bibliografía

Ashforth, Adam (2009). "Charles Tilly". *Proceedings of the American Philosophical Society* 153(3): 372-380.

Babones, Salvatore J. (2014). *Methods for Quantitative Macro-Comparative Research*. Thousand Oaks: SAGE Publications.

Bobo, Lawrence D. (2010). "Inequality and U.S. Society: Review of Douglas S. Massey's Categorically Unequal: The American Stratification System". *Du Bois Review: Social Science Research on Race* 7(1): 30-34.

Brubaker, Rogers (2010). "Charles Tilly as a Theorist of Nationalism". *The American Sociologist* 41(4): 375-381.

Calhoun, Craig (2008). "A Voice We Will Miss". *Tributes to Charles Tilly*: *Social Science Research Center* [en línea]. Disponible en <http://www.ssrc.org/essays/tilly /calhoun>.

Castañeda, Ernesto (2009). "Charles Tilly: Connecting Large Scale Social Change and Personal Narrative". *Sociological Research Online* 14(5): 24.

Castañeda, Ernesto (2017). *Immigration and Categorical Inequality: Migration to the City and the Birth of Race and Ethnicity*. Nueva York: Routledge.

Davies, James Chowning (1974). "The J-Curve and Power Struggle Theories of Collective Violence". *American Sociological Review* 39(4): 607-610.

Demetriou, Chares (2012). "Processual Comparative Sociology: Building on the Approach of Charles Tilly". *Sociological Theory* 30(1): 51-65.

Diani, Mario (2007). "The Relational Element in Charles Tilly's Recent (and Not So Recent) Work". *Social Networks* 29(2): 316-323.

Emirbayer, Mustafa (1997). "Manifesto for a Relational Sociology". *American Journal of Sociology* 103: 281-317.

Funes, María Jesús (2011). *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Goldstone, Jack A. (2010). "From Structure to Agency to Process: The Evolution of Charles Tilly's Theories of Social Action as Reflected in His Analyses of Contentious Politics". *The American Sociologist* 41(4): 358-367.

Goodin, Robert E. y Charles Tilly (2006). *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Gurr, Tedd Robert (1970). *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.

Hanagan, Michael y Chris Tilly (2011). *Contention and Trust in Cities and States*. Países Bajos: Springer.

Homans, George C. (1950). *The Human Group*. Nueva York: Harcourt.

Huntingon, Samuel (1968). *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.

Katz, Michael B. (2012). *Why Don't American Cities Burn?* Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Kousis, Maria, Tom Selwyn y David Clark (2011). *Contested Mediterranean Spaces: Ethnographic Essays in Honour of Charles Tilly*. Oxford, N.Y.: Berghahn Books.

Krinsky, John y Ann Mische (2013). "Formations and Formalisms: Charles Tilly and the Paradox of the Actor". *Annual Review of Sociology* 39(1): 1-26.

Merriman, John (2008). "I Went up to Amiens Today". En *Tributes to Charles Tilly* [en línea] Disponible en <http:// www.ssrc.org/essays/tilly/merriman>.

Mische, Ann (2011). "Relational Sociology, Culture, and Agency", pp. 80-97. En *The Sage Handbook of Social Network Analysis*, coordinado por J. Scott y P. Carrington. Londres: Sage Publications.

Moore, Barrington (1966). *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press.

Ridgeway, Cecilia L. (2014). "Why Status Matters for Inequality", *American Sociological Review* 79(1): 1-16.

Schneider, Cathy Lisa (2014). *Police Power and Race Riots: Urban Unrest in Paris and New York*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Sewell, William H. (2010). "Charles Tilly's Vendée as a Model for Social History". *French Historical Studies* 33(2): 307-315.

Tarrow, Sidney (2015). *War, States, and Contention: A Comparative Historical Study*. Ithaca: Cornell University Press.

Tilly, Charles (1964). *The Vendée*. Cambridge: Harvard University Press.

Tilly, Charles y Harold C. Brown (1967). "On Uprooting, Kinship, and the Auspices of Migration": *International Journal of Comparative Sociology* (8).

Tilly, Charles (1975). *The Formation of National States in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press.

Tilly, Charles (1983). "Speaking Your Mind without Elections, Surveys, or Social Movements". *The Public Opinion Quarterly* 47(4): 461-478.

Tilly, Charles (2002). *Stories, Identities, and Political Change*. Lanham: Rowman & Littlefield.

Tilly, Charles (2006a). "In Memoriam: Barrington Moore Jr.". *Canadian Journal of Sociology Online*.

Tilly, Charles (2006b). *Why?* Princeton: Princeton University Press.

Tilly, Charles (2007). "Trust Networks in Transnational Migration". *Sociological Forum* 22(1).

Tilly, Charles (2008a). *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tilly, Charles (2008b). "A General Introduction to the Special Issue: Mediterranean Political Processes in Comparative Historical Perspective". *American Behavioral Scientist* 51(10):1467-1471.

Tilly, Charles, Ernesto Castañeda y Lesley J. Wood (2020). *Social Movements: 1768-2018*. Nueva York: Routledge.

Voss, Kim (2010). "Enduring Legacy? Charles Tilly and Durable Inequality". *The American Sociologist* 41(4): 368-374.

Wellman, Barry (2008). "Review of Charles Tilly, Identities, Boundaries & Social Ties". Boulder y Londres: Paradigm Publishers, 2005. *American Journal of Sociology* 113(5).

White, Harrison C. (2009) [1965]. "Notes on the Constituents of Social Structure". *Sociologica* 1.

Zelizer, Viviana A. (2005). *The Purchase of Intimacy*. Princeton: Princeton University Press.

Zelizer, Viviana A. (2012). "How I Became a Relational Economic Sociologist and What Does That Mean?". *Politics & Society* 40(2): 145-174.

Zelizer, Viviana A. y Charles Tilly (2006). "Relations and Categories", 1-31. En *The Psychology of Learning and Motivation*, vol. 47. Categories in Use, coordinado por A. Markman y B. Ross. San Diego: Elsevier.

Agradecimientos

La familia Tilly, Chris Tilly en particular, han sido de gran ayuda, apoyaron este proyecto y confiaron en nuestra selección de textos. Agradecemos a todos los editores de libros y revistas que aceptaron la reproducción en este texto de partes del trabajo de Tilly. También el apoyo inquebrantable y el aliento continuo de Dean Birkenkamp en Routledge. La asistencia editorial de Amanda Yee también fue clave para la publicación de este libro.

Los autores desean agradecer a los muchos académicos que completaron la encuesta en línea sobre el uso y conocimiento del trabajo de Tilly. Un agradecimiento especial a Sid Tarrow, Marie Kennedy, Viviana Zelizer, Craig Calhoun, Gil Eyal, Bill Roy, Ron Aminzade, Michael Hanagan, Mauricio Font, Javier Auyero, Jeff Goodwin, John Krinsky, Roy Licklider, Marco Giugni, Mario Diani, Jeff Broadbent, Randa Serhan, Andreas Koller, Nicholas Toloudis, Angela Alonso, Anne Mische, Laleh Khalili, Lesley Wood, entre muchos otros, por las conversaciones durante las etapas iniciales de este y otros proyectos relacionados por su apoyo, inspiración y aliento para emprender esta titánica tarea.

En particular, los autores agradecen a Charles Tilly. Cathy Schneider conoció a Tilly en 1985, poco antes de realizar una investigación de campo para su tesis de doctorado en Chile. Durante los siguientes 33 años, hasta su muerte, mantuvo con él una amistad y estableció una correspondencia regular por correo electrónico. Su optimismo y generosidad inquebrantable, la alegría que obtenía del oficio de investigar, su capacidad de pasar por alto el material ajeno para llegar

hasta la raíz más impenetrable de un problema, han inspirado durante mucho tiempo el trabajo de Cathy Schneider.

Ernesto Castañeda trabajó en esta antología porque tomó tres cursos de posgrado con Tilly en Columbia, asistió al seminario de Política Contenciosa por siete años, e impartió, junto con Tilly, su último curso, “Revoluciones, movimientos sociales y política contenciosa”, en Columbia College durante la primavera de 2007. Además, tuvo la suerte de que Tilly, con otro académico, fuera su director de tesis de maestría y doctorado. Le llevó muchos años comprender el alcance, la importancia y la complejidad del trabajo de Charles Tilly, y todavía está aprendiendo.

Adrienne LeBas y Maura Fennelly nos aportaron comentarios sobre esta introducción. Matt Márquez y Jonathan Klassen proporcionaron ayuda administrativa al inicio de este proyecto. Elana Lipkin, Natali Collazos y Johandra Delgado nos ayudaron a recopilar las referencias para cada capítulo. Todos los errores y omisiones son nuestra responsabilidad.

Esperamos que esta antología ayude a otros a aprender sobre el trabajo, las teorías y los métodos de Tilly para facilitar su propia investigación y comprensión del cambio social a gran escala.